

BIBLIOTECA NACIONAL
JOSE MARTI
HABANA CUBA

Reserva

BIBLIOTECA NACIONAL
CAMARA DE
REPUBLICA DE



USE LA CAMISA DE
FABRICACION CUBANA MARCA

Elegante

Pedirlas en todas
: las Camiserías :

PRECIOS: desde \$1.25 á \$1.75
PLATA ESPAÑOLA

Para pedidos al por mayor
: : dirigirse á la fábrica : :

G. BERNARD, OBRAPIA 55

Maria **POR**
50
Centavos
Oro Americano

le enviaremos a Vd. libre de gastos, uno de nuestros **HERMOSOS PRENDEDORES "AMERICANOS" DE ALAMBRE DE ORO**, elaborado en cualquier nombre que se desee, por nuestro famoso artista americano en alambre de oro, hecho de una sola pieza fuerte de alambre de oro y la cual garantizamos por espacio de diez años. Ofrecemos este hermoso prendedor por menos de la mitad de su precio con el objeto de introducir nuestros anillos, prendedores y novedades de joyería en su país. Nos puede enviar el equivalente de 50 centavos en oro americano, en billetes de banco de su país, (ó giro postal)

Pídase Catalogo.

Dirección, **SHELL NOVELTY COMPANY,**
83 Chambers St., New York, E. U. de A.

Sussdorff, Zaldo y Ca.

Comerciantes

y comisionistas

Se hacen cargo de la compra y venta de toda clase de mercancías por módica comisión.

CUBA 80

Habana

ABLANEDO

Sedería, Quincalla,

Perfumería, Loza, Cristalería

Santos y objetos religiosos,

Juegos de cubiertos:

Las 48 piezas en UN CENTEN

Todo se realiza muy barato.

O'REILLY 38, HABANA

Registrada en la Administración de Correos de la Habana como correspondencia de segunda clase.

EL JABÓN DE REUTER

prevendrá y extirpará la caspa y otras afecciones del cuero cabelludo, y su uso para lavarse la cabeza impedirá que el pelo se caiga, y lo volverá suave y sedoso.

Cuidado con las falsificaciones.

IGNACIO VEGA RAMONTEU

Ingeniero del Hospital de San Lázaro

Arquitecto, Agrimensor Público, Perito

Mecánico y Profesor Perito Mercantil

Estudio: Tacón 2, altos. Teléfono 853.

50 YEARS'
EXPERIENCE

PATENTS

TRADE MARKS
DESIGNS
COPYRIGHTS & C.

Anyone sending a sketch and description may quickly ascertain our opinion free whether an invention is probably patentable. Communications strictly confidential. HANDBOOK on Patents sent free. Oldest agency for securing patents.

Patents taken through Munn & Co. receive special notice, without charge, in the

Scientific American.

A handsomely illustrated weekly. Largest circulation of any scientific journal. Terms, \$3 a year; four months, \$1. Sold by all newsdealers.

MUNN & Co., 361 Broadway, New York
Branch Office, 625 F St., Washington, D. C.

Gran Fábrica
de Cigarros

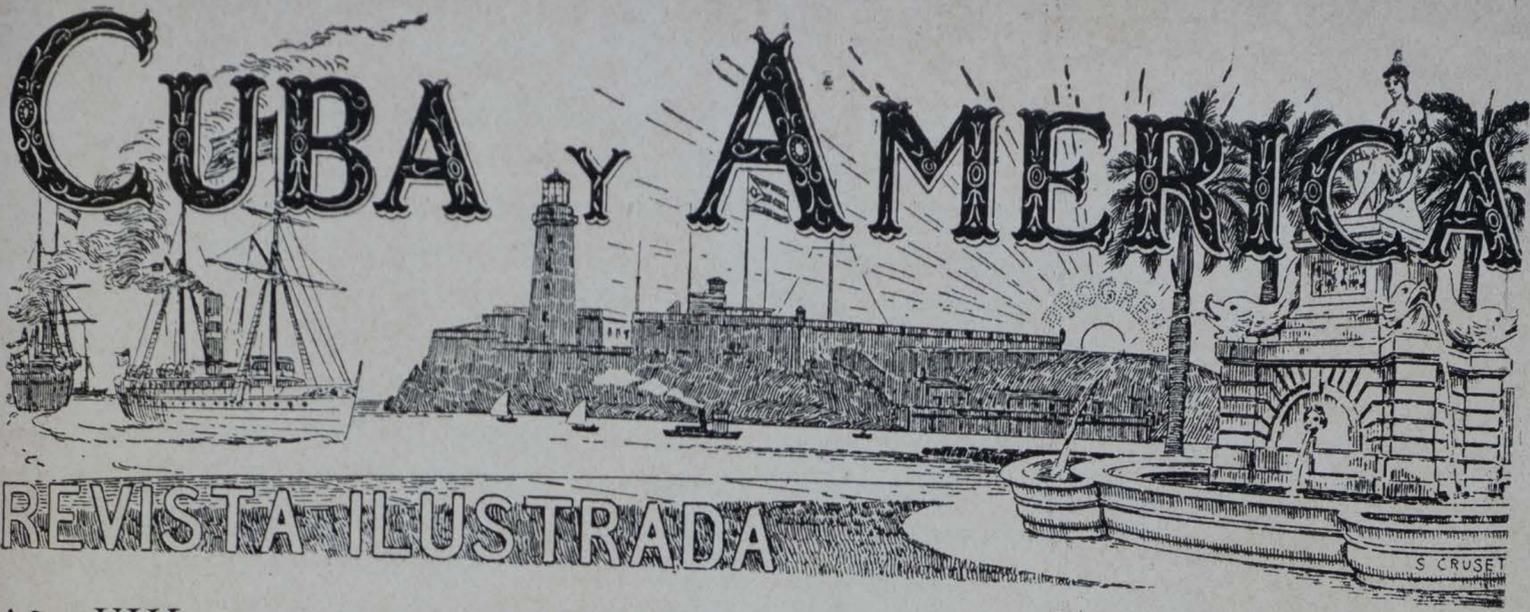
'BAIRE'

De Manuel Grenet y Ca.

DEPÓSITO GENERAL: REINA 8, HABANA

Pidanse los cigarros
aromáticos legítimos

PAPEL DE ARROZ



Año VIII

MARZO 13 de 1904

Vol. XIV, No. 11



LOS MODERNOS CRIMINOLOGOS AMERICANOS

POR FERNANDO ORTIZ FERNÁNDEZ

(Continuación)

CUBA

ADREDE he dejado para lo último hablar de la actividad dedicada al derecho penal en Cuba. No lo haré sin fijar dos advertencias. La parte que sigue referente á Cuba excede en mucho á las anteriores y aunque pudiera parecer defecto para la armónica división de estas notas, he creído conveniente extenderme en ese aspecto de mi trabajo por motivos de óptica social (valga la frase), por ese fenómeno muy natural que nos hace mirar las cosas próximas más destacadas que las lejanas. Además, porque estas líneas están dedicadas á los extranjeros, puesto que mis compatriotas conocen ya lo que he de escribir. Por esas razones no extrañe el lector que cite textos insignificantes y hasta "negativos", textos que mirados desde un punto de vista más elevado no merecerían la mención del bibliógrafo.

Por otra parte, debo advertir que no tengo por completa la nota bibliográfica que sigue y por esa razón agradeceré íntimamente toda indicación que se me haga privadamente ó desde estas páginas completando ó rectificando mis datos,

para cuya recolección, también me importa decirlo, no he contado con todo el tiempo y medios que hubiera deseado (1).

Nunca ha sido la criminología rama jurídica que en Cuba haya merecido intenso cultivo. De tarde en tarde hemos tenido jurisconsultos que á chispazos, por así decirlo, nos han mostrado algo de la luz científica que lucía y luce allende el Atlántico, pero estudiosos consagrados continuamente á la ciencia de los delitos y de las penas no los hemos conocido nunca en nuestro país.

No obstante ceñir nuestros apuntes á las escuelas modernas de criminología, quiero hacer mención de dos trabajos que, por sus fechas principalmente, me han llamado la atención.

El primero es una memoria sobre la educación en los campos de Cuba

(1) Debo hacer constar aquí mi agradecimiento al digno bibliotecario del Colegio de Abogados, Sr. Felix Soloní, y al laborioso estacionario de la biblioteca Sr. Manuel Muñoz Bustamante, por la amabilidad con que han puesto á mi alcance las valiosas colecciones de libros que custodian y han satisfecho mi curiosidad bibliófila. Las atenciones que he merecido del Dr. Figarola, Director de la Biblioteca Nacional me inspiran idéntico sentimiento.

publicada por D. Vivanco en "La Siempreviva", revista que se imprimía en la Habana el año 1835. En esa memoria he leído dos afirmaciones demostradas mucho después de un modo firme: la supremacía criminal del negro sobre el blanco y lo que es más extraño, la mayor delincuencia de los habitantes de las ciudades con respecto á los campesinos. El autor no interpreta estos hechos como se hace hoy, pero dadas la fecha de su redacción y la estadística rudimentaria de la criminalidad en Cuba (nada ó muy poco hemos adelantado) ambas afirmaciones merecen ser recogidas.

El otro escrito lo publicó un Sr. Costales en "El Faro Industrial", año de 1842. Habló su autor de los presidios cubanos pidiendo el establecimiento necesario y urgente de "casas de corrección."

Recordando que el apóstol del correccionalismo (Röder) comenzó sus publicaciones criminológicas por el año 1855 y que en consecuencia, antes de esta fecha su teoría no constituía aún escuela doctrinal perfectamente distinta, he creído digno de mención el artículo de Costales, que hubo de beber en Spangenberg, Stelzer, Gross, Möhl y otros predecesores del radical Röder.

Pasando á la época relativamente moderna, he de notar como acontecimiento que nos honra la fundación en 1871 de la "Sociedad Antropológica" que tantas iniciativas fomentó y en cuyas sesiones llegó á hablarse de la nueva orientación penal.

El primer trabajo positivista que he encontrado es debido á la pluma de Manuel Froilán Cuervo. Se publicó en 1883 [30 de Noviembre] en la "Revista General del Derecho" y se titula: "La libertad humana y el derecho penal." Su autor se muestra francamente determinista y cita datos estadísticos de criminalidad y entre otros autores á Quetelet y á Ribot. "La tarea del nuevo derecho penal, dice, es disminuír esa va-

riedad [la criminal del *genus homo*] suprimiendo los tipos altamente monstruosos, con la pena de muerte, como semilla fatal que se extirpa é influyendo en los demás con las otras penas." Al pretender "influir en los demás con las otras penas", ó lo que entiendo ser lo mismo desde el punto de vista del autor, "intimidar", adopta una posición muy semejante á la que sostuvo no hace aún dos años con el quinto Congreso de Antropología Criminal de Amsterdam el penalista Gutherland. A Froilán Cuervo se deben otros trabajos, uno de ellos publicado en 1893 en la "Revista del Foro" defendiendo la pena de muerte en sentido garofaliano, y otro de que luego hablaré.

José María Céspedes, ex-profesor de nuestra Universidad, leyó en 1884 [7 de Octubre] en la citada Sociedad Antropológica una memoria sobre "La antropología y el derecho penal", que juzgada á la luz de los adelantos actuales nos parecerá bastante ligera, pero no olvidando las circunstancias de entonces es demostrativa de la ilustración y neofilismo de su autor y de su pueblo. Céspedes es partidario de la teoría de la defensa social: "la pena, dice, tiene por fin el desarme del criminal." Al mismo autor debemos en 1887 traducciones de "El delito natural" y "Anomalías del criminal" de Garófalo y numerosas y selectas reseñas bibliográficas de sociología y antropología criminal, publicadas todas ellas en su excelente revista "El Eco de Cuba", amen de otros trabajos jurídicos y de antropología general. Céspedes ha sido en Cuba el primero y acaso único abogado que con verdadero fervor se ha dedicado á los estudios antropológicos, logrando con su ilustración y labor un lucido puesto en la Academia de Ciencias y antes en la Sociedad Antropológica.

D. F. Arango en 1885 publica en la "Revista Cubana" [continuación de la "Revista de Cuba" del malogrado Cortina] una defensa de la

pena de muerte, declarándose positivista y exponiendo las características de esa escuela. Cita á Benedict y Lombroso.

En el Círculo de Abogados, dos meses antes, leyó Fernando F. Freyre una disertación acerca de los "Fundamentos de la responsabilidad criminal y del derecho de castigar." Funda el derecho de punir en la perturbación y defensa social, sin negar que el hombre es responsable por una condición puramente subjetiva. A la pena señala dos fines: corrección y prevención.

En 1886 aparece un folleto del Dr. Tomás Plasencia: "Notas relativas al suicidio en la circunscripción de la Habana de 1878 á 1885." Este trabajo casi todo él se dedica á combinaciones estadísticas, algunas bastante minuciosas, pero con escasas interpretaciones positivas. Es un ensayo feliz que lastimosamente no ha tenido imitadores.

Federico Mora en 1887 pronunció un discurso ante el Colegio de Abogados sobre "Reforma penitenciaria" en el cual siguió la tendencia correccionalista y citó el Congreso celebrado en Roma dos años antes.

Enrique J. Varona, publica al año siguiente [20 Junio 1888] en su "Revista Cubana" un notable estudio titulado: "El Bandolerismo." A la influencia étnica de los españoles, de la inmigración, de la esclavitud, de varios vicios sociales, de la tiranía y corrupción del gobierno y de algunas circunstancias de influjo inmediato, achaca el autor ese mal que en nuestro país fué endémico y que va desapareciendo á medida que van eliminándose sus causas principales. Algunos otros factores creo que pudo haber citado el distinguido pensador, pero esto no obsta al mérito de su trabajo. Termina dicho artículo afirmando la insuficiencia de la represión, principio moderno. Lombroso está citado.

A Rafael Montoro debemos dos extractos y comentarios de otras tantas obras criminológicas. Uno

de la monografía de G. Alongi "La Maffia" ["Revista General de Derecho, 1889] y otro titulado: "Proal y la criminalidad política" ["Revista del Foro, 1895]"

Ramón J. Carbonell y Ruiz, director que fué de la "Revista de Derecho", es ventajosamente conocido en el extranjero por sus trabajos penitenciarios. Conocemos varios acerca del presidio de la Habana, de la penitenciaria de Isla de Pinos, de la reforma penitenciaria, de la protección á los niños y meritorias crónicas de diferentes congresos penitenciarios [San Petersburgo, París] y de la Unión Internacional de Derecho Penal [Berna, Cristianía], etc. Si no original, fué un notable vulgarizador que desde el año 1889 al 1894 nos tuvo al corriente de los adelantos penitenciarios en el extranjero.

En 1890 publicó Antonio Govín un artículo que tituló: "Concepto



DOCTOR ARTURO HEVIA
Distinguido Magistrado de la Audiencia de la Habana

del delito." Expuso las varias escuelas penales, pero no mencionó la positivista que en aquella fecha auguraba ya días de triunfo.

L. R. M. [pues ignoro el nombre y apellidos] escribió en 1891 acerca del código penal italiano, con bastante acierto, explicando la posición del legislador entre las dos escuelas predominantes clásica y positiva.

En esa misma época vió la luz en la Habana un tomo titulado: "El derecho penal moderno y la escuela correccionalista penitenciaria contra el patíbulo", detestable por cierto, á pesar de la buena intención de su autor, que no nombro. Hemos de agradecerle todos, no obstante, que no haya cometido la anunciada publicación de su obra: "Filosofía del derecho penal."

En la "Revista General de Derecho" aparece en 1892 un artículo crítico titulado: "La escuela de Lombroso" y firmado por Antonio de Fules y Morejón. En él se parafrasea la obra de Silió y Cortés.

En dicho año el hoy Catedrático de derecho penal de nuestra Universidad se alista en las filas de la moderna criminología. José A. González Lanuza al ingresar por oposición en el entonces oxidado claustro de la facultad del derecho, "cayó como una bomba." Así me decía no ha mucho uno de sus más ilustrados colegas. La labor de Lanuza como profesor es laudatoria en alto grado, puesto que fué el primero que llevó á las aulas el vigorizador aliento positivista, siendo con el sabio P. Dorado Montero los únicos

catedráticos que en suelo español predicaron desde la cátedra la "buena nueva" con el entusiasmo de los neófitos. Como publicista Lanuza ha producido muy poco, aunque no del todo por su culpa, y eso se lo hemos de reprochar los que conocemos su laboriosidad, ilustración y fervor por la ciencia jurídica, así como su presente parcial alejamiento de sus estudios favoritos. Su obra: "La ley de Lynch" fué y es aún la empresa de su blasón y ha merecido la cita de criminólogos de nota como Ferri, Garófalo y Sighele y un artículo crítico de Dorado Montero. No he de hablar de su defensa de la "Lynch Law" porque saldría de mi intento al redactar estos apuntes; no he de regatear empero mis insignificantes aplausos á la única obra seria que con tendencia positivista se ha publicado en Cuba, aunque no suscriba su teoría. La posición actual de Lanuza en el campo criminológico me es imposible definirla, pues el que estas líneas escribe no ha tenido la honra de contarse entre sus alumnos ni conoce más que los trabajos, quizás no todo, que ha publicado. Es de desear que explique por la prensa, siquiera sintéticamente, su actual modo de ver la criminología en la seguridad de contentar á todos los concedores de su mérito. Sea ello una indemnización que el que tanto escatima sus publicaciones penales nos pague á los que le tenemos por el primero de los penalistas cubanos y queremos verle brillar para honor suyo y de nuestra tierra.

(Continuará)





SCENAS DEL HOGAR

POR

Fernando G. y G. de Peralta

Ayer mi niña que á lo sumo cuenta
dos fechas entre Otoño y el Estío,
con su candor que mi cariño aumenta
se puso á retozar en torno mío.

En bullicioso y atrevido holgorio
después de escudriñar los anaqueles,
dispersó por completo en mi escritorio
inédito montón de mis papeles.

Después de darme un ósculo inocente,
ya que no puede hablar, porque no sabe,
contempló entre turbada y sonriente
de mi semblante el continente grave.

Y rompiendo en sonora carcajada
tras de breves palabras que no entiendo,
como quien hace que no sabe nada
hacia mi cuarto se alejó corriendo.

En ese cuarto guarda mi cariño,
como si fueran mis amigos fieles,
del tiempo en que soñaba como un niño
carcomidos legajos de papeles.

Guardo también allí, bajo la egida
de un viejo pabellón apolillado,
el fusil que llevé con frente erguida
en mis amargos días de soldado.

Es un viejo y adusto camarada
á quien respeto al fin y siempre quiero;
es un testigo fiel de la jornada
que no invoco jamás, y que venero.

Contra amigos queridos del pasado
recelando un desliz, con gran cautela,
recordando mis días de soldado
me oculté como experto centinela.

Luego llegó mi esposa. Descuidada
mi pequeñuela al corretear reía
sin temer inocente la embosecada
que el amor de sus padres le tendía.

La dejamos hacer. Con ese anhelo
de romper y tirar, propio de un niño,
pronto ví que rodaban por el suelo
papeles que merecen mi cariño.

Libros, objetos, manuscritos, ruedan
entre risas de júbilo y palmadas;

¡Cuántos recuerdos confundidos quedan!
¡Cuántas memorias mías profanadas!

Y después, como aquel que se arrepiente
de un grave mal que remediar quisiera,
se cubrió mi chiquilla sonriente
bajo la sombra fiel de mi bandera.

Juntos mi esposa y yo nos acercamos,
y del paterno amor en los excesos,
de emoción palpitantes, escuchamos
suave rumor de silenciosos besos.

Alzamos, ya dejando la cautela,
la enseña por los tiempos ultrajada,
y vimos nuestra tierna pequeñuela
ante el viejo fusil arrodillada.

Con sus labios de rosa, en tierno encanto
de mi fusil en el cañón besaba,
y remedando incomprensible canto,
como si fuera un niño le arrullaba.

Viendo este cuadro del hogar sereno
disipáronse al punto mis enojos;
bajo el recuerdo que oprimió mi seno
llenáronse de lágrimas mis ojos.

Pensé en los días de las luchas santas
y en las horas de sangre y desventura,
en tantas madres huérfanas, en tantas,
sumidas en el llanto y la amargura.

Acaso mi fusil en la jornada
la vida arrebató de un enemigo,
hoy le besa mi niña arrebatada,
como á un antiguo y generoso amigo.

¡Contrastes misteriosos de la vida!
hoy mi viejo fusil se ha transformado
de un arma ayer terrible y homicida
en *bebé* de la niña de un soldado.

Sintiendo del ayer duelos sin nombres
mi esposa y yo, después nos alejamos;
y pensando en las luchas de los hombres,
por nuestros hijos míseros rogamos.



¡ESPERANZA!

POR MARÍA CRISTINA RAMOS DE CRUZ

Deidad hermosa y pura. Bajo tu imperio
inclina sonriente su sien el hombre,
y no hay labio que trémulo no murmure
con la unción del creyente, tu dulce nombre.

Tu ríes donde canta triste el poeta,
le arrullas con tus cánticos celestiales,
y haces que cual pétalos de jazmines
se enfioren en su mente los ideales.

Te muestras en el cielo de nuestra dicha
como estrella de vívidos resplandores,
y alumbras el sendero tortuoso y áspero
de los seres que sufren hondos dolores.

¡Cuántas veces concibe la mente humana
pensamientos tan lúgubres que estremecen,
y tú vienes, remedas una sonrisa
y á su influjo magnético desaparecen!...

Visión encantadora que por do quiera
siembras flores que escancian dulce ambrosía,
para tí tiene el ritmo todo su encanto
y hoy tierno te lo ofrece la lira mía.

¿Quién no tiene en el alma llena de angustias
de tu luz un destello? ¿Quién no se agita
al sentir en su frente como un arrullo
el beso que tu labio fiel deposita?

Los torvos desengaños que como espías
indómitos y audaces siguen tu paso,
no podrán eclipsarte, nó, astro fulgente,
porque eres un radiante sol sin ocaso.

Mientras haya un poeta que en tí se inspire,
un corazón herido que triste llore,
mientras haya en la tierra una luz bendita
que con pálidos rayos las plantas dore;

Y una casta Eloisa y una Julieta,
un gentil Abelardo y un fiel Romeo,
tú serás la que reines en nuestras almas
desposada hermosísima del Deseo!





HABANA ILUSTRADA.—VISTA DEL EDIFICIO QUE OCUPA EL "DIARIO DE LA MARINA"
TOMADA ANTES DE LA INSTALACIÓN DE LOS TRANVÍAS ELÉCTRICOS

ESFUERZO DE LA INDUSTRIA CUBANA

POR A. J. A.

SIEMPRE nos hemos quejado de la falta de hombres emprendedores en el arte tipográfico para alentar pensadores á realizar obras de importancia para el desarrollo de nuestra cultura intelectual. No pocas veces se ha dicho que los hombres científicos de nuestro país no han podido emprender trabajos de algún vuelo por la falta de medios para poder desarrollar sus iniciativas, y esto que ha sido una verdad ha pasado de algún tiempo á esta parte á la categoría de cosa juzgada. Los esfuerzos de Alorda, Chao, Arazoza y otros tropezaron con la grave situación del país cuando se dedicaron á editar obras de alguna importancia, pero normalizada, ó

mejor dicho, habiendo mejorado la situación económica del país, y abierto á los hombres de letras y á la juventud un amplio campo con las provechosas reformas realizadas en la enseñanza primaria, intermedia y superior, pueden realizarse obras de verdadero provecho, aunando sus esfuerzos editores y escritores. A ese conjunto de buenas y fecundas iniciativas se debe el que contemos con libros de tanto provecho, tan bien escritos é impresos, como los Principios de Moral é Instrucción Cívica de Montoro, las nociones de Lógica de Varona, y sobre todo el *Manual ó Guía para los exámenes de los maestros y maestras*, cuya última edición cons-

ta de cinco voluminosos tomos. Redactada esta obra conforme al programa oficial acordado por la Junta de Superintendentes de escuelas públicas, por los señores Varona, Borrero Echevarría, Dihigo, Mimó, Coronado, Huerta, Cadenas, Henares, La Torre, Sanguily, Montoro, Morales, Miró, Aróstegui, Cuadrado, Zayas y Aguayo, bajo la dirección del sabio maestro Cárlos de la Torre, constituye una verdadera enciclopedia de conocimientos útiles no sólo para aquellas personas á quienes está dedicado para los exámenes de primer, segundo y tercer grado, sino también para cuantas personas tengan necesidad de adquirir los conocimientos de las materias que comprende.

El esfuerzo tipográfico realizado por *La Moderna Poesía* con la publicación de esas obras, no necesita encomio. Brillante impresión y gusto tanto en la parte tipográfica como en la elección é impresión de los grabados, evidencian el deseo de presentar un trabajo que puede competir ventajosamente con los mejores y más acabados del extranjero.

Recientemente tuvimos ocasión de estar en los Estados Unidos y en

Nueva York nos encontramos con el jefe de máquinas de la imprenta de López, que por cuenta de éste había ido á estudiar en los principales talleres de aquella ciudad y de Bostón todos los adelantos en el arte tipográfico, y nos causó satisfacción ese hecho que, de adoptarse por algunos industriales de otros ramos, lograríamos contar aquí con obreros competentes é ilustrados. López en este caso ha hecho lo que en otras partes realizan los gobiernos, enviar á obreros á los principales centros manufactureros y artísticos á estudiar los adelantos que se han realizado en los ramos á que dedican sus iniciativas. De ello resulta que los libros que salen de las prensas de *La Moderna Poesía* nada tienen que envidiar á los que nos vienen del extranjero. Ese esfuerzo de la industria cubana, revela lo que puede lograrse con provechosas iniciativas, y que contamos con elementos para la realización de grandes empresas. Lo que falta es que esas iniciativas logren el apoyo necesario por parte de todos para que puedan subsistir, y no resulten estériles y sea más penosa la decepción, si los dejamos perecer.

DESEOS VESPERTINOS

BALADA SUECA

POR ANTONIO SELLÉN

I

Sentada está en la alcoba la princesa:
Cabe la torre el paje el cuerno toca,
—“Calla, ¡oh paje! ¿Por qué tan rudamente
Tocas, mis pensamientos perturbando
Que ir lejos quieren con el Sol poniente?”

II

Sentada está en la alcoba la princesa:
Cabe la torre el paje ya no toca,
—“¿Por qué así callas? Toca nuevamente,
Porque á mis pensamientos prestas alas
Que ir lejos quieren con el Sol poniente?”

III

Sentada está en la alcoba la princesa:
Toca otra vez, cabe la torre, el paje,
Y ella entonces solloza amargamente.
—“¡Oh Dios! ¿qué quiero, pues?” dijo llorando,
Y lento hundióse al fin el Sol poniente.

ALFREDO DREYFUS

POR W. F. STEAD

TRADUCCIÓN DE F. P. MACHADO

(CONCLUSIÓN)

PARTE SEGUNDA

UN TESTIGO declaró: "Que oyó decir al coronel Henry el día antes de degollarse, hablando con Bertelus:—No insista, se lo suplico. Sobre todo está el honor del ejército que hay que salvar. Esterhazy que se marche y Du-Paty de Clam que se vuele la tapa de los sesos. Sobre todo está nuestro honor."

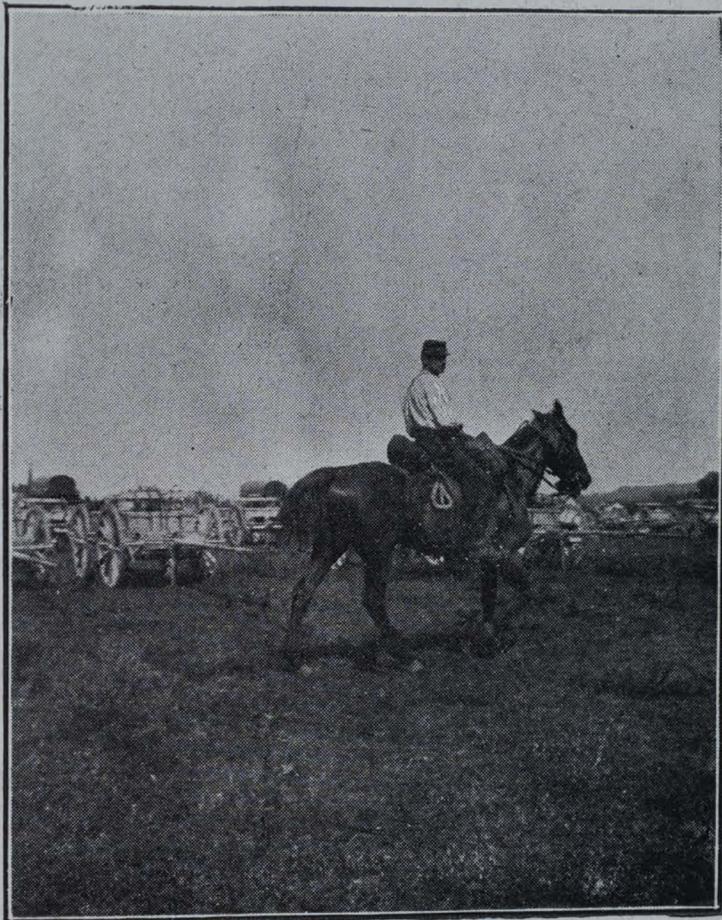
¿Hubo alguna vez algún caso en que el honor pudiera basarse en fundamentos deshonorosos?

CAPÍTULO XIII

OTRA VEZ CONDENADO

Antes de celebrarse el consejo de guerra en Rennes, día por día, llegaban allí generales (cinco de los cuales habían sido ministros de la Guerra) jurando todos á una que Dreyfus, el judío, era culpable de alta traición. Les constaba, y lo aseguraban por su honor; pero cuando les pedían pruebas ninguno las tenía.

En vez de pruebas hacían comentarios misteriosos, en voz baja, acerca de las evidencias que se encontraban en el *dossier* secreto, en



ARTILLERO FRANCÉS

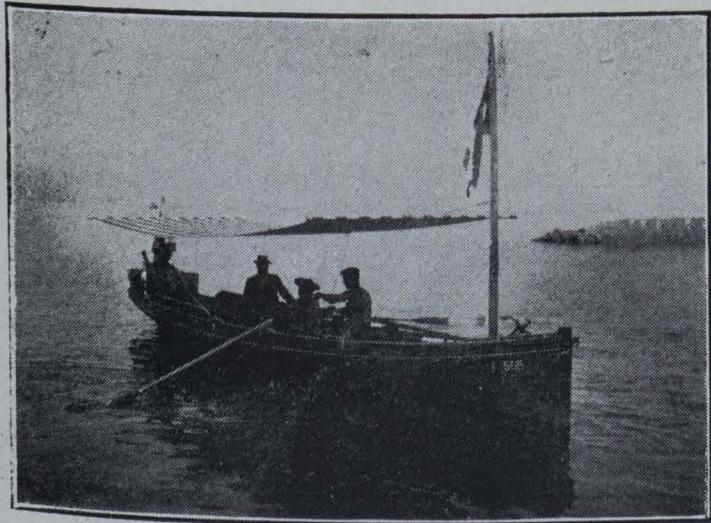
el Departamento de la Guerra, los cuales probaban innegablemente la traición del judío, bien condenado por el anterior Consejo.

Pero ¡velay! cuando se trajo al Consejo de Guerra el terrible *dossier*, resultó ser el parto de los montes, una tormenta en un vaso de agua, pues no se encontraron en él más que rumores de falsificaciones, hijas de la mala fe de unos, y de las consecuencias de los alarmistas de oficio.

Entonces el general Mercier apostrofó á los jueces, diciéndoles:

—Escojed entre los dos, ó el judío ó yo.

Y fuera del edificio, y en todas partes, los escribas, pluma en ristre, remitían á diario á millones de franceses cuanto les sugería su odio

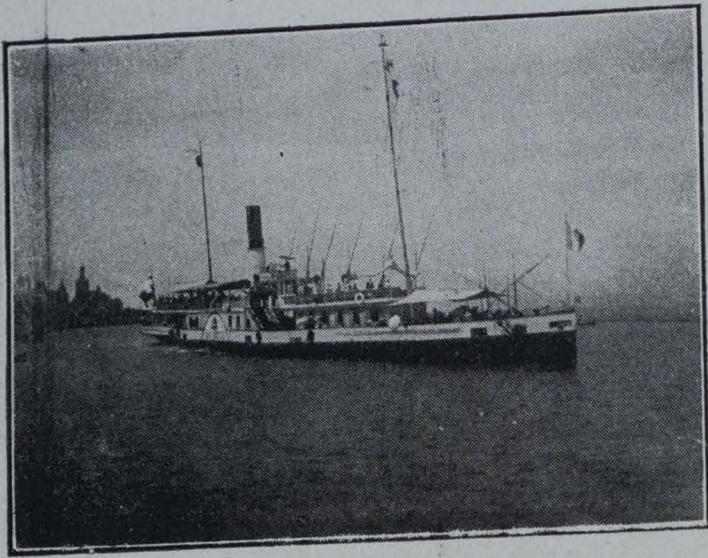


LAGO LEMAN, SUIZA

y les venía en mientes, gritando á coro:

—Escojed entre el judío y los jefes del Ejército. ¡Muerte al traidor, muera el judío, mueraaa!...

Los jueces que componían el tribunal de Rennes no eran hombres



LAGO LEMAN. SUIZA

de toga, sino hombres de sable. Ninguno de ellos sabía lo que era una prueba testifical, ni en qué principios descansaba la Justicia. Ignoraban que todo hombre debe ser considerado inocente, en tanto que no se pruebe que es culpable.

Cada uno de los siete, desde su juventud, sabía que para el soldado el *summum* de las moralidades está imbíbida en el *máximum* de obediencia pasiva á las órdenes de sus jefes superiores. Cada uno de los siete vivió y se agitó siempre en un mundo de soldados, cuyo éxito en su carrera depende de la más absoluta sumisión á sus jefes.

Y todos decían:

—Que este judío pruebe que es inocente del delito de que se le acusa.

Y M. M. Labori y Demange á su vez gritaban:

—No; no es así; ningún acusado tiene obligación de probar su inocencia. Vosotros soís los que tenéis el deber de probar el crimen de que le acusáis.

Y los jueces no podían probar nada.

Ya casi al terminarse el proceso, los defensores de Dreyfus, Labori y Demange, pidieron á los gobiernos de Alemania é Italia, cuyos agentes se habían posesionado de documentos secretos, por conducto de Esterhazy, que permitieran á esos mismos agentes declarar de quien los habían obtenido. El permiso se concedió, siempre que dichos testigos pudiesen declarar en Berlín y en Roma.

El coronel Jonaust, presidente del Consejo de Guerra, se negó á enviar por las declaraciones. Y entonces los escribas de la prensa popular aplaudieron la negativa diciendo:

—Los extranjeros jurarán en falso con tal de ver á su hombre libre.

Sucedió, pues, que de los testigos que pudieran declarar acerca de los puntos más importantes que el Tribunal tenía que resolver, no se les permitió hablar á dos de ellos, y de los otros dos, uno, Esterhazy, se hallaba en Inglaterra, y Du-Paty de Clam, según se decía, enfermo en cama.

La defensa de Dreyfus probó que el *bordereau* fué escrito por Esterhazy, y que éste se había confesado su autor. Probó también que Esterhazy había asistido á las maniobras de Chalons y Dreyfus no



EVANS-LES-BAINS,
ORILLA FRANCESA DEL LAGO LEMAN. SUIZA



ORILLAS DEL RÍO ALLIER, VICHY. FRANCIA

Porque la alternativa para ellos no podía ser dudosa. Entre un hombre judío, y la disciplina del ejército quebrantada, era mejor condenar al judío, aún contra todos los rudimentos de moralidad y de justicia.

CAPÍTULO XIV

LA SENTENCIA

Dreyfus, el judío, fué sentenciado á diez años de reclusión en una fortaleza.

Pero los jueces mismos, compadecidos de la vícti-

ma que sacrificaban al honor del ejército, suplicaron que se le perdonara la ignominia de la degradación.

—Porque en este proceso—decían—hay causas atenuantes.

Pero las circunstancias que atenuaban la culpabilidad del traidor no se veían en el proceso, ni ninguno de los jueces habría sido capaz de señalar una. Lo que sí estaba patente, diáfano, era que Dreyfus era inocente y no culpable. Pero eso no podían ellos admitirlo.

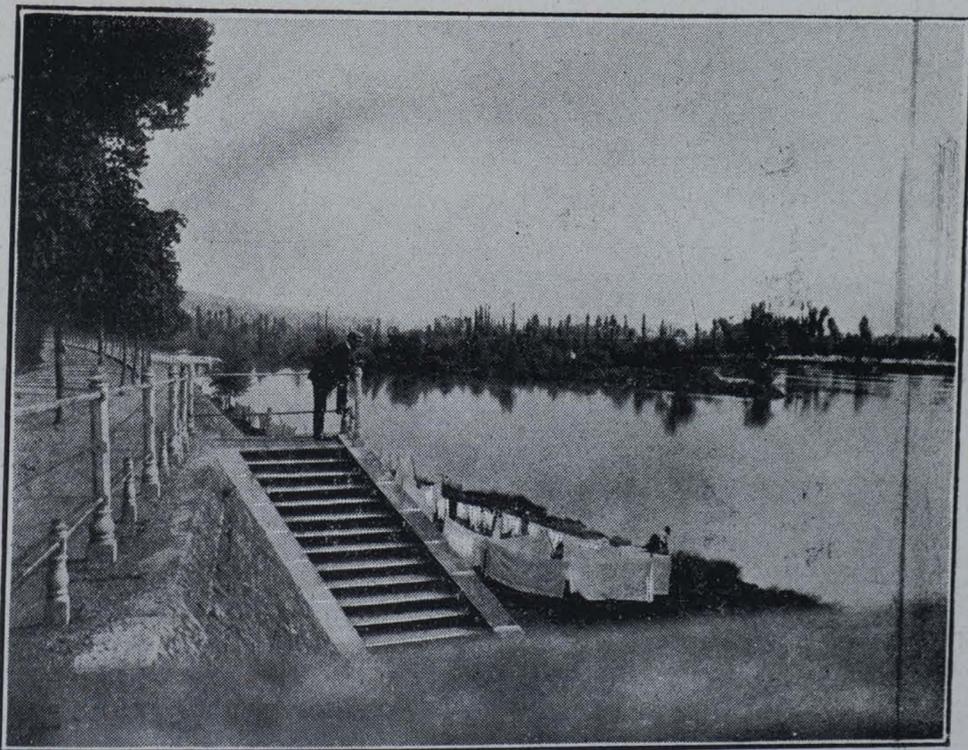
El sentenciado apeló de la sentencia de aquel tribunal, de antemano prevenido y preparado, dispuesto

asistió. Probó que los errores que el *bordereau* contenía, tanto en ortografía francesa, como en asuntos militares, eran obra exclusiva de Esterhazy. Probó que no existían indicios contra Dreyfus, y que las pruebas que se aducían en documentos, sin exceptuar uno, eran todos falsos. Que dos de los hombres que habían conspirado contra su inocencia, Picard y Henry, habían sido muertos, y que los otros dos, uno estaba en el extranjero y el otro en cama.

Y mientras se celebraba el Consejo oíase siempre la voz del acusado protestando su inocencia del horrendo crimen que se le imputaba.

Pero todo esto no significaba nada para quebrantar la imperturbable resolución de los oficiales jueces, que obedeciendo órdenes de sus generales, debían por segunda vez condenar al inocente, condenado de igual modo en el Consejo de Guerra de 1894.

Alfredo Dreyfus, contra quien no se presentó prueba alguna, fué por segunda vez declarado reo de alta traición, cinco de los jueces votando por la criminalidad y dos en contra.



ORILLAS DEL RÍO ALLIER, VICHY. FRANCIA

en su contra, á la voz de mando de sus jefes.

Y así la *chose jugee* se convirtió en cosa *pre-jugee*, y quedó pendiente la decisión final.

Pero el mundo entero clamorea y eleva solemne y magnífica protesta contra la Francia por haber violado y traicionado la causa de la justicia, condenando, á sabiendas, á un hombre honrado.

Y el mundo indignado la maldice.

Y el resultado de esta infame trama ha traído un bien: la Paz.

Porque la injusticia cometida con Alfredo Dreyfus, alsaciano, que había jurado dedicar su vida á la venganza de su patria, esperando siempre el día en que su tierra natal volviese á ser parte integrante del territorio, de la madre común, arrebatándola á Alemania, esa injusticia, repetimos, sin precedente en la historia, ha sido causa bastante para que los alsacianos hayan vuelto la vista hacia Alemania, reconciliándose con sus conquistadores.

Y todos los hombres, en todas partes, han abierto los ojos ante las consecuencias del militarismo, y los resultados de sacrificar en sus altares el porvenir y la tranquilidad de una nación.

.....
El tribunal militar de Rennes se encontraba en una posición difícil. Tenía que sentenciar, bien cumpliendo con sus deberes como soldados, bien cumpliendo con sus conciencias como hombres.

Conviene hacer constar que en Francia el soldado y el paisano están en la proporción de 5 á 2.

Absolver á Dreyfus habría sido como admitir que un Consejo de Guerra había cometido una torpeza.

—Esta confesión si se hiciera—decía el general Billot,—minaría por su base la disciplina del ejército. Y para que se justifique siempre que la tremenda y severa disciplina militar está exenta de toda influencia y de toda mancha, es esencial que en las filas jamás se dude de las justas decisiones de los jefes.

De aquí el monstruoso é injusto dogma de la infalibilidad de las charreteras.

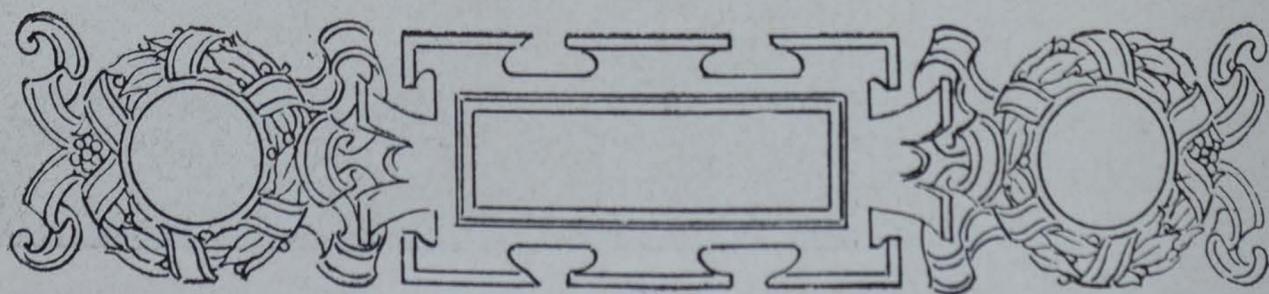
Nada más natural que el grito unánime de indignación contra Francia al conocerse la sentencia, pero no hay razón para ese grito.

El mundo convirtióse en un teatro y los espectadores no pudieron resistir a la tentación de silbar.

Si consideramos que esta gran agitación que ha conmovido á Francia es hija de un sentimiento de raza, inculcado como dogma religioso contra la *chose jugee* de Herodes y Pilatos, siendo demasiado absurdo, no debe servir para promover otro sentimiento de raza contra Francia, por haber hollado la justicia en Rennes.

Aquella eterna é imborrable plegaria de la Gran Víctima: "Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen", debe invocarse hoy en favor de los franceses, como se invocó en el Calvario á favor de los judíos, crucificadores de Cristo.

Ciertamente, nada sería menos cristiano, que fulminar anatemas contra un pueblo, por injusticias cometidas por un Consejo de Guerra.



PERFIL BOHEMIO

POR J. C. LABRA

ME CAÍA SIMPÁTICO en extremo aquel muchacho de rostro pálido y grandes ojos soñadores y brillantes.

No sé por qué se me antojó que era poeta, y, en seguida, lo bauticé con el nombre de Gringoire..... Y la verdad es que, al igual del personaje de Hugo, lucía una cara de hambre!.....

Su traje, tenía también un gran parecido con la ropilla negra de Gringoire. Era un flusecito azul con reflejos verde botella, y tan reparado, hilvanado y cosido, que no había por donde cogerle.

Mi Gringoire, pues, podía exclamar tan trágicamente como el otro: ¡Oh, ingratitud! ¡Hasta la ropa me abandona!..... Pero no lo gritaba, ó por lo menos, á mis oídos no llegó nunca ese grito tan subversivo... y tal.

Sin embargo, aunque el grito no llegaba, llegó el hombre; es decir, el poeta.

Un día, entróse muy quedamente por la puerta entreabierta de mi cuarto, se paró en medio de la habitación, quitóse un casi sombrero que llevaba donde se llevan habitualmente los sombreros, y dijo con voz un poco temblorosa: Aquí estoy yo.

A decir verdad, yo no estoy muy

seguro que lo dijera, pero, en aquel momento me lo pareció...

—Siéntese usted, joven—le dije.— Usted dirá en que puedo servirle.

El muchacho se puso el sombrero, se lo volvió á quitar y, al fin, sentóse.

—Yo—empezó á decir—vivo aquí, en el cuartito del lado, soy poeta y he escrito un drama, seis poemas una comedia y....

—¿Y vendrá usted dispuesto á leerme todo eso?—dije yo espantado.

—Oh, no; vengo, solamente, á que me dé usted su parecer sobre el drama... ¡Si fuera usted tan amable!...

—Bien. Veamos eso.

El, muy alegre, empezó á sacar un gran rollo de papeles del bolsillo interior de la levita; mientras que yo me admiraba grandemente de que aquella levita tuviese bolsillos.

—Este es el drama—dijo blandiendo el rollo.—Pensaba proponérselo hoy mismo á los empresarios del

“Nacional”; pero quiero que antes me dé usted su parecer. ¿Servirá?...

El drama era bueno y se lo dije francamente.

—Vuelva usted por aquí—agregué—y si se lo admiten, celebraremos el suceso...



Campuzano

EL BOHEMIO

* * *

Cuando volvió era ya muy tarde. Lo hallé más pálido que de costumbre y con los ojos más brillantes.....

Al pasar ante la puerta de mi cuarto, me hizo una señal negativa con la cabeza y desapareció.

Yo le grité que no se desesperara, y maquinalmente, me puse á pensar en el tiempo aquel, tan lejano ya, en que yo empezaba á escribir y no podía colocar mis trabajos... ¡Pobre

Gringoire—murmuré;—lo mismo que yo! De pronto, una detonación de arma de fuego, cortó el hilo de mis pensamientos é hizo helarse la sangre de mis venas.

Un horrible presentimiento me llevó hasta el cuarto del poeta...

Y aun me parece verlo, tendido cuán largo era sobre las losas de la habitación, con un revólver en la crispada mano, los ojos vidriosos y destrozado el cráneo.....

EL CORSO DE FLORES EN SAN SALVADOR

EN CELEBRACIÓN del aniversario de la patria, 15 de Septiembre, tuvo efecto un espectáculo nuevo en la Avenida Independencia, un corso de flores que fué una verdadera novedad en ese país.

Poco después de las cuatro de la tarde comenzó el desfile de carruajes adornados con flores, según se verá por el fotograbado que damos á los lectores de CUBA Y AMÉRICA.

El aspecto de la amplia calle ofrecía un golpe de vista original y encantador.

En los palcos lucían galas y hermosuras, las más preciadas joyas de la sociedad salvadoreña.

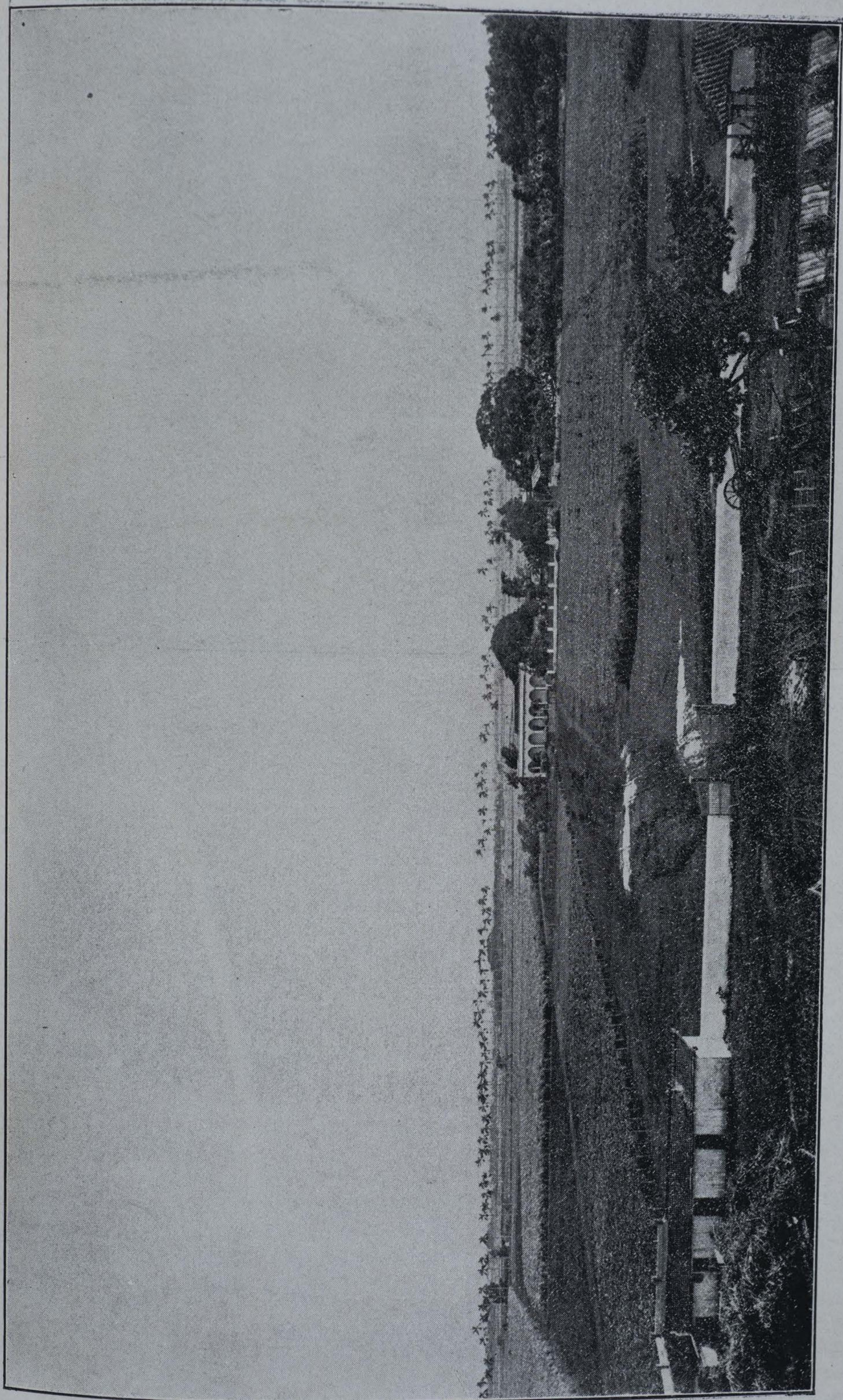
El aire se cargaba de aromas forestales y en medio de aquel ambiente de luz y armonía, marchaban triunfalmente, como heraldos de primavera, los carruajes cubiertos de flores... En tesis general, todos los concurrentes al corso estuvieron muy acertados al elegir el adorno de coches y bicicletas, pero se llevaron la palma las señoras.

Fueron premiados: don

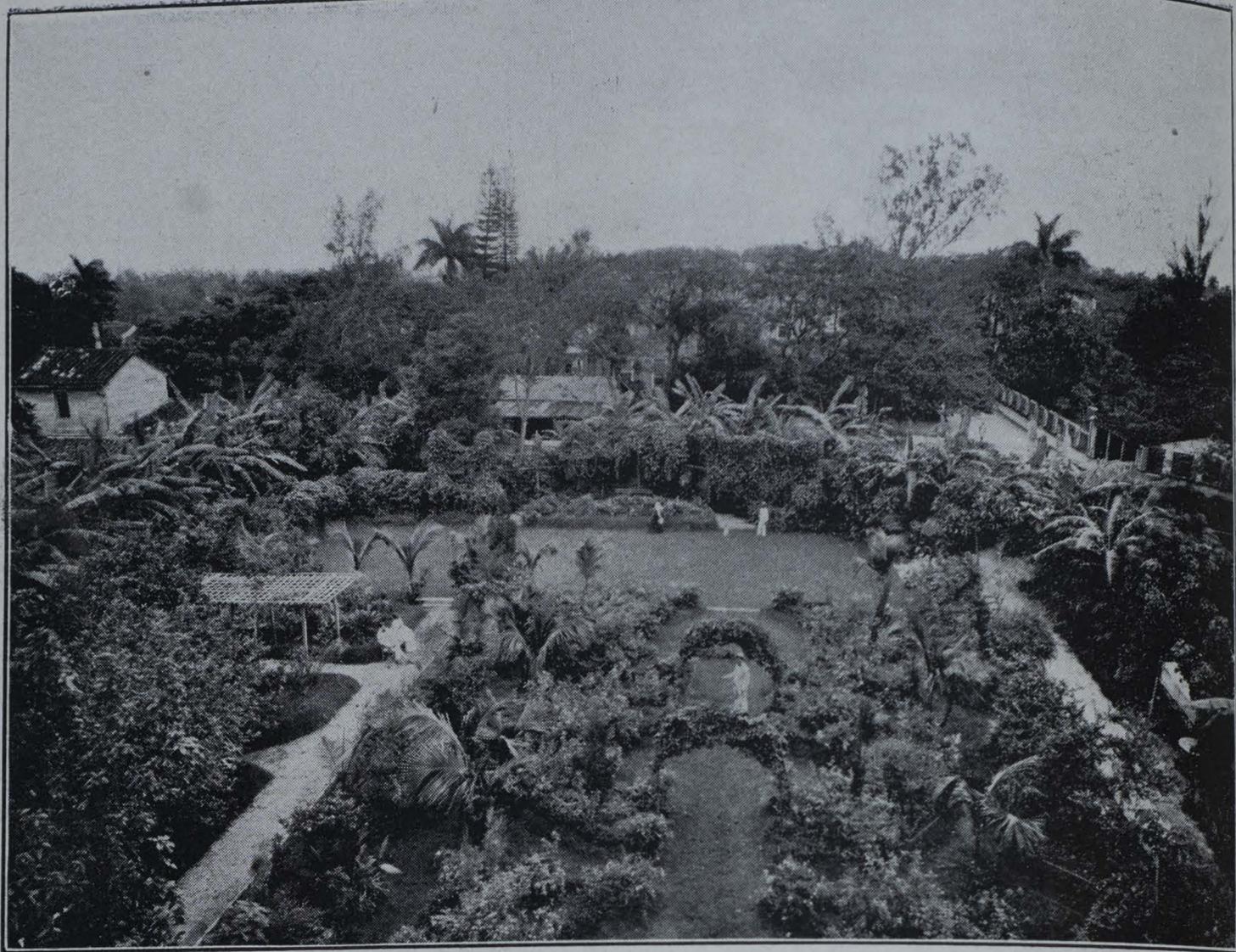
Rafael Quirola D., con el primer premio, que consistió en un reloj de bronce con sus correspondientes candeleros; la señora doña Cordelia G. de Morán, con el segundo premio, un par de bellísimos floreros de bronce, y don Rafael Cáceres, que obtuvo por su bicicleta el primer premio, consistente en una copa y plato de plata con la siguiente leyenda grabada: "Curso de flores, primer premio, 15 de Septiembre de 1903."



SAN SALVADOR.—CORSO DE FLORES



VISTA DE LA CASA DE VIVIENDA DEL INGENIO "MI ROSA", QUIVICÁN, DE G. CAMPS, TOMADA DESDE EL BATEY



(Fot. Gómez de la Carrera)

HABANA ILUSTRADA.—JARDINES DEL TULIPÁN, CERRO

NIDOS

POR JUAN VILARÓ

Homes without hands

MAYOR degradación obrera muestran los que ponen sus huevos en el suelo, sobre ramillos ó un poco de paja, simplemente como la *grulla*, la *codorniz*, los *sarapicos*, ó *títeres sabaneros*, muchas gaviotas y el *crequeté* ó *caracatey chico*, que anidan sin preparación ninguna. La *gallareta azul* valiera más que anidara á suelo limpio y no lo hiciera, dañina asaz, sobre tallos de arroz quebrados al efecto.

No se paran aquí de contar los bigardones. Rezan en esta sección también: el *sabanero* que hace su nido en el suelo, apoyado en alguna planta; los *carpinteros*, el *real*,—el *verde*, el *roán* ó *tajá el jabado*, el *escapulario* y el *churroso*—que desovan en huecos de troncos de árboles y palmas, enfermos ó muer-

tos. Algo hace el *bobito*, que utiliza asimismo cavidades de troncos ó ramas y de *caña brava*, forrando el interior con materiales suaves.

* * *

Mención aparte merece, aun sin sacarlo de la partida haragana, por su original manera de echarse, el *gallito*, ya particularizado por su espuela alaria, arma ofensiva. Que diga por qué Gundlanch, cuya muerte nunca lamentará Cuba bastante: "Pone sus huevos sobre *lechuguilla* ó sobre *júntate luego*, plantas que cubren la superficie de las lagunas, sin que la humedad por debajo ni los rayos del sol por arriba, los echen á perder."

Aquí corresponden igualmente los *saramagullones*, grande y chico. Para formar el nido, dice el ornitó-

logo cubano inolvidable, colocan yerbas muertas unas sobre otras en la superficie del agua, construyendo así una isla flotante, que rara vez está suelta, porque quedan entrelazadas algunas plantas vivas entre las muertas, que sujetan al nido en el mismo lugar. Cuando la hembra sale sin ser espantada del nido, cubre los huevos con hierbas podridas.....”

* * *

Veamos ahora algunas aves cubanas menos holgazanas y más artistas. A la cabeza hay que colocar el *solivio* llamado también *mayo* y *guainúa*. Su nido requiere mucho trabajo y tiempo, porque es el más artístico de nuestra avifarma. Lo forman ambos conyuges, debajo de racimos de plátanos y pencas de palma. En este caso, emplean las fibras del *guano* ó de las *yaguas*, tejiendo como una sogá en forma de asa, sostén del verdadero nido. Para construirlo, uno de los padres

se coloca encima de la penca y debajo el otro. Agujereada aquélla con el pico de uno, se pasan mutuamente la punta de la hebra recibida y transmitida por cada compañero á través de nuevos agujeros, hechos—fíjese el lector—transversalmente siempre á fin de no rajar la hoja. Queda el nido, según la feliz expresión de Gundlach, “colgado como una hamaca, debajo de un techo de guano.” Y ¿cabrá discutirle á esta labor su carácter racional? ¿Puede ni se debe estimarlo instintivo? Nunca.

* * *

Teje el *chirriador* ó *mayito de ciénaga* con juncos y plantas análogas entre ramas de arbustos, un nido á modo de canastica, forrado por dentro con materiales blandos.

Construyen los *sunsunes*, *sumbetes*, *colibríes*, el suyo con suaves materiales, como la *lana* de Seiba, de caguaso, rabo de zorra, flor de la calentura y sus semejantes; cu-



HABANA ILUSTRADA.—UNA VISTA DEL INTERIOR DEL ARSENAL



HABANA ILUSTRADA.—EL MATADERO

briéndolo exteriormente con líquenes, musgos, cutícula de almácigo, etc. Nada más encantador que estos cesticos, columpiados por el viento, al agitar el ramillo que los sustenta y sombrea.

No es menos gracioso el nido de una *golondrina*, formado también con lana vegetal, en pencas de palma, imitando bien una relojera.

Cuidan mucho de disimular su nido, el *bobito* y el *bien te veo* ó *predicador* ó *chinchiguo*, en bifurcaciones de ramas, frrándolo de musgos, líquenes, radicillas, y tapizándolo con plumas, lana, telas de araña.

El *tomeguín de la tierra*, dicho tal, aunque no es criollo propio—*pechito* de Baracoa, *viudita* de Santiago de Cuba—construye y fija sólido su nido globoso con entrada lateral, en ramos de naranjo y café, en rosales y tunas. Lo mismo hacen el *negrito* y el *tomeguín del espinar*,

que es cubano, nombrado *senserenico* por Oriente y Camagüey. Los tres emplean yerbas, radicillas, crines, pelos, y lo entapizan con lana y algodón.

Caso extraordinario. Por razón de ser tan largas sus zancas, tiene el *flamenco* que mantenerse á horcajadas sobre sus nidos sólidos, piramidales, escavados en su ápice truncado.

* * *

Et sic de cæteris.

Mucho se ha dicho, ciertamente. Y apenas si se ha esbozado el asunto. Ni siquiera se ha hecho más que poner por epígrafe luminar de estas líneas el título en inglés de una de las valiosas obras del Reverendo John Wood, conquistador de la ciencia egregio. Pero tengo lo dicho por bastante para afirmar que el intelecto es factor principal en la nidificación de las aves.

GABRIEL REYES

POR EUSEBIO GUITERAS

NOVELA CUBANA.—ILUSTRADA POR LA SRITA. EMMA CAMPUZANO

(Continuación)

No BIEN empezaron los pasajeros á engullir, cuando el mozo de la fonda, sin atender á otra cosa que á los intereses de la casa, comenzó á cobrar la cuota prescrita de que se hace al comensal deudor con el simple hecho de sentarse á la mesa, coma ó no coma. Cuando llegó á donde estaban los tres amigos, Joaquín que era el primero en el turno, con voz campanuda, recostándose en el respaldo de la silla y mirando las telarañas empolvadas del techo, le preguntó:

—¿Qué se le ofrece á usted, mozo?

El mozo por respuesta hizo sonar el dinero que ya había recogido, y llevaba en la mano.

—Ya comprendo,—prosiguió Joaquín sin mudar de tono ni actitud;—pero, antes de pagar, permítame usted que en mi nombre, en el nombre de los dos amigos que están á mi izquierda y el de todos los pasajeros presentes, pasados y venturos, dé á usted un recado para el dueño.....

El mozo abrió tamaños ojos, y no sabía por dónde tomarla.

—¿Es usted el dueño?

—¡Cá! no señor: ¡ojalá! y..... Vamos, diga usted, que el tren no aguarda.

—Dé usted las gracias al dueño de este limpio y bien arreglado hotel por el espléndido almuerzo con que nos ha favorecido, servido con tanto aseo y tanta diligencia, y sobre todo por la inestimable invención de la salsa de chocolate que acompaña á la carne frita, cuyos méritos apetitosos se prueban con las moscas que la han asaltado, una de las cuales me llevo, con su licencia... quiero decir, la del dueño... para disecarla en el hospital de San Juan de Dios.

—Que se va el tren,—dijo el mozo haciendo sonar el dinero, y tratando de reprimir la risa, mientras los otros pasajeros se reían á carcajadas.

—Bien por el diputado,—gritó una voz.

—El que quiera gollerías que vaya al Louvre por ellas,—dijo al mismo tiempo con tono un tanto descompuesto uno que parecía ser el amo, y que, desde la puerta del comedor, estaba con el ojo atento á la cobranza.

—Además, diga usted al señor dueño,—continuó Joaquín, sin perder de su fingida flemma, y sacando de su bolsillo un doblón,—que su buen porte y finura nos deja cautivados: no digo más porque el tren se va. Tome usted, cóbrese usted mi almuerzo y el de mis amigos; y digo almuerzo porque es preciso llamarlo de alguna manera.

El amo estaba encendido en ira; pero tuvo por conveniente reportarse; pues ya los pa-

sajeros corrían en busca del tren, y tenía que atender á que no se le escapase alguno á su dependiente.

Luego que el tren echó á andar, volvió Joaquín á tomar el hilo de su interrumpido discurso.

—Sigamos deslindando nuestro itinerario.

—¿En qué quedamos?—preguntó Gabriel.

—Que decida Joaquín,—dijo José Miguel.

—Pues Joaquín se decide por seguir á Güines.

—¡Bravo!—exclamaron los compañeros con un palmoteo.

—Y diré las razones,—prosiguió, tirando por la ventanilla el cigarro que estaba fumando, y metiendo los pulgares en las faltriqueras del chaleco:—este Gabriel Reyes se ahoga en poca agua; y en este caso, tratándose de un hombre que se está muriendo y de una mujer que se puede morir, necesita de una persona que haya saludado la ciencia médica. Ya yo tengo pensado lo que conviene hacer, porque á mí no se me hielan las migas entre la boca y la mano, en caso de que á doña Gervasia le dé un patatús, como con razón temes tú, melancólico Reyes.

—Oigamos el proyecto,—dijo el melancólico Reyes, enseñando los dientes hasta los cordales, que no hacía mucho había echado.

—Esténme ustedes atentos. Demos por sentado que mi señora doña Gervasia siente una fuerte sacudida de los centros nerviosos, y te amenaza con la permanencia en Güines tan contraria á tus deseos, Gabriel: ¿hay más que hipnotizarla, meterla en el coche y llevarla á la Habana hoy mismo, hecha un autómatas inconsciente? ¿He dicho algo?

—¡Magnífica idea!

—Dígame, paisano, y ¿qué quiere decir eso?—preguntó uno de los pasajeros, que había estado escuchando con mucha atención.

—Se lo explicaré á usted cuando nos volvamos á ver,—respondió Joaquín imperturbable; y luego, volviéndose á sus amigos, continuó:—Me refiero únicamente á un lance posible; pero así como esa, ¿no pueden sobrevenir mil cosas *quae nunc describere longum est?*... ¡ehem, ehem!

—Seguramente,—dijo Gabriel, tendiendo las manos al ingenioso estudiante y á su compatriota.—Está decidido.

—Decidido,—contestaron éstos.

—Y ahora pensemos en otra cosa: aquel vil almuerzo...—dijo José Miguel.

—No lo lames almuerzo,—dijo Joaquín interrumpiendo al primo.

—Lámalo como quieras; pero el hecho es

que yo he quedado más hambriento de lo que estaba, y en las estaciones en que hemos parado después, nada he podido columbrar que...

—Pues abramos los ojos.

—El tren va á parar; pero debe de ser por muy pocos minutos,—observó Gabriel.

Así fué: en aquel momento oyóse el silbato de la máquina anunciando una estación. Véase apenas caserío desde el coche; pero en el lado opuesto al almacén de la estación, había una pequeña taberna, surtida de todo, pues junto al jamón y al bacalao se hallaban unas cuantas piezas de percal y museлина, una caja de cintas y otra de avíos de costura; y más adelante zapatos, joyería falsa, loza, cristalería, un poco, en fin, de todo, con excepción de libros, papel, plumas y tinta, artículos estos tres últimos de que, para sus cuentas sólo, tenía algo el tabernero, permitiendo caritativamente su uso á los vecinos, que ni los tenían ni los necesitaban fuera de algún caso extremo. El mostrador de la taberna daba á un colgadizo ó portal, cuyo suelo era la continuación del camino. Sobre él había una caja de hojalata y vidrio, llena de dulces, malos y viejos; y, para que éstos no fueran pasto de las hormigas, las esquinas de la caja se prolongaban, formando cuatro pies, insertos en platicillos llenos de agua. Hacían compañía á la caja unas cuantas botellas de vino ú otra bebida, tarros de horchata de almendras y más de un frasco que de lejos olía á ginebra. Detrás del mostrador estaba de pie el tabernero, que era hombre menos que de mediana talla, ancho de espaldas, lleno de cogote, y con un gran bigote que impedía la reunión de la corva nariz y la puntiaguda barbilla.

Tenía arremangadas las mangas de la camisa, la cual daba claros indicios de haber recogido más de un sudor de su dueño. Esta misma circunstancia era de notarse en el chaleco de seda, que estaba desabotonado, y en uno de cuyos bolsillos venía á unirse al reloj una larga cadena de oro de verdadero mérito, que era el asombro y envidia del vecindario. Había además sobre el mostrador un mulatico, niño de dos ó tres años, con la mitad de un bollo en cada mano y sus migajas sembradas por toda la cara. Las facciones del niño, daban á conocer, sin asomo de duda, la relación entre el tabernero y una negra robusta y de buen parecer, que, sentada en un mecedor, con un gran tabaco en la boca, tenía todo el aire de ama. Sobre todos estos objetos, así los animados como los inanimados, había una costra de suciedad, la suciedad rancia del abandono y la desidia, con su olor peculiar, combinación de hedores. Como en las uñas de los tres individuos descritos, la porquería estaba, por decirlo así, calafateada en todas partes, hasta en las ideas, los pensamientos, los gustos y el lenguaje. En el momento de la llegada del tren, hablaba el tabernero con dos labradores que acababan de apearse para echar un trago, y traían al almacén

una carga de frutas y legumbres que llevaban á la Habana.

Tal fué el cuadro que se presentó delante de los ojos de nuestros viajeros, cuando cesó el movimiento del coche. Todo lo abarcaron de una mirada. Como tres cohetes se lanzaron á la taberna, no en busca de las provisiones que en ella había, y eran sin duda tan malas como el almuerzo, sino atraídos por los serones que rebosaban en piñas, anones, mangos y otras frutas de la estación.

—¿Cómo venden ustedes estas frutas?—preguntó Joaquín, echando mano á una piña.

—La fruta no se vende,—contestó uno de los guajiros:—está vendida en la Habana; pero si los señores son servidos, pueden tomar la que quieran.

—¡Hombre generoso!—exclamó José Miguel.

—Gracias, amigo, gracias... pero se entiende que las hemos de pagar,—dijo Gabriel.

—Tomen lo que quieran.

No lo decían á tontos y á sordos. Cada uno se apoderó de cuanto podía abarcar; y, antes de volver al tren, Gabriel que tenía las manos llenas de frutas, dijo al guajiro:

—Mire, meta la mano en la faltriguera del chaleco, y saque un doblón.

--Y ¿pa qué?

—Sáquelo, hombre.

—¡Vaya! aquí está: ¿qué quiere usted hacer ahora?—dijo el guajiro, riéndose con el registro que había hecho en los bolsillos del lechugino.

—Es para usted,—contestó Gabriel.

—No paisano, la fruta no se vende.

—Pero, hombre de Dios,—dijo José Miguel interponiéndose y accionando con las manos llenas de mangos,—¿por qué no hemos nosotros de convidarlos á ustedes á tomar algo en la taberna, después del favor que acaban de hacernos?

—Esa es otra cosa, camará; muchas gracias,—repuso el guajiro, poniendo el doblón sobre el mostrador.

Joaquín, en tanto, se había quedado mirando á otro guajiro, habitante, al parecer del pueblo, que había llegado á la sazón al colgadizo de la taberna, y con la boca abierta y los ojos asombrados, estaba como embebecido en lo que allí pasaba. Al concluir la amistosa controversia con el de las frutas, cuando ya los tres mozos se dirigían al andén con manos y bolsillos atestados de fruta, se volvió Joaquín de repente á Gabriel, y dijo, señalando á este guajiro mirón con una mano en que llevaba una enorme piña.

—Gabriel, mira: este es el hombre por quien preguntaba aquel que venía en el coche de segunda, y decía que tenía que entregarle un dinero.

—Á mí, señol,—preguntó el hombre, sacando de su estolidez, y poniendo con un golpe la mano derecha en el pecho.

—Sí, á usted,—respondió Joaquín con mucha solicitud y seriedad,—corra usted... el hombre se llama Manuel Pérez, tiene puesto

un saco de alpaca negro, y lleva un gallo canelo en su jaba.

El guajiro, sin acabar de oír las señas, echó á correr y entró en el coche de segunda á tiempo que ya el silbato de la locomotora indicaba la inmediata partida del tren; buscó con los ojos al individuo descrito; pero como la descripción correspondía con más de uno de los presentes, gritó: "¿Hay uno aquí que se llama Manuel Pérez?" Nadie le respondió más que un chusco que le dijo: "Búsquelo en la caldera de la máquina." El pobre guajiro cae entonces en la cuenta de que ha sido víctima de una burla; y, sintiendo que el tren se mueve, salta del coche al andén, y lo primero que ve es la cara de Joaquín, que, con los labios bañados en el zumo de la piña, recibe la mirada con una

de los Güines, con la doble torre de su iglesia y las lomas de Candela, que, formando un grupo aislado, parecen ser la guarda de la gentil villa y del dilatado y pintoresco valle que á sus pies se extiende.

—Llegó el momento, caballeros,—dijo Gabriel, saltando al andén, y sacudiendo con el pañuelo, como los demás, el polvo de carbón que se le había pegado á la ropa.

—La crisis,—corrigió Joaquín.

—La sentencia definitiva,—dijo por su parte José Miguel, que acudió en tono trágico y con mucho manoteo:

Ilustres y gloriosos senadores,
cese vuestro temor y sobresalto.

Al mismo tiempo hiciéronse los tres á un lado, y descubriéndose, saludaron á las niñas de los abanicos, las cuales, volviendo hacia ellos el gracioso rostro y sonriéndose, entraron en los carruajes que por ellas aguardaban.

—Ahora á José Miguel le toca tomar el timón,—observó Joaquín:—él comunica la noticia, y yo me reservo para el caso de la hipnotización.

—¿Dónde vive tu doña Gervasia?—preguntó José Miguel.

—Yo ¿que sé?

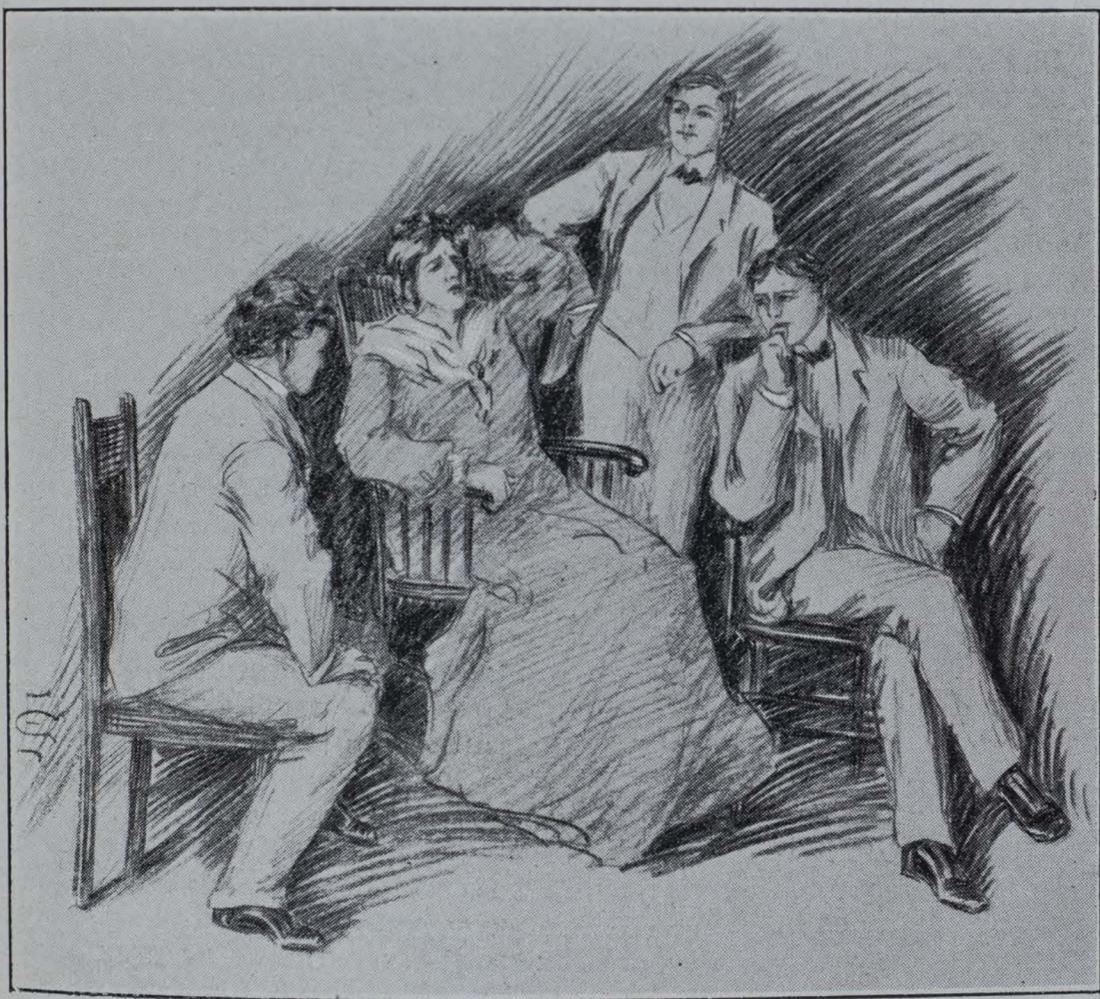
—No hay más que preguntar.

Hiciéronlo así en la primera taberna por donde pasaron, y siguiendo las señas, llegaron, por fin, á la casa, la cual estaba al lado de la talabartería de don Melchor. Tocaron á la puerta, y al toque y al "Adelante" que le sucedió, pusiéronse en movimiento una porción de negritos, pollos y palomas, que estaban medio dormidos con el calor del

medio día del catorce de agosto. La voz que se había oído era la de la mismísima doña Gervasia, que, sentada en la sala con la labor en la mano, cabeceaba entre puntada y puntada, ó daba una puntada entre cabeceo y cabeceo, que este es punto de difícil averiguación. La presencia de tres elegantes jóvenes, que, sombrero en mano, hacían cortesías, enseñando amabilísimamente los dientes, desveló de todo punto á la buena señora, ajena de lo que le aguardaba.

—¿Qué se les ofrece á ustedes caballeros? Sin duda se han equivocado ustedes de casa; porque... ó si buscan la talabartería de mi marido, al lado está.

—No nos hemos equivocado,—dijo Gabriel,—pues me parece que debe usted de ser doña Gervasia.



—¡MELCHOR SE HA MUERTO! ¡DIOS MÍO! ¿QUE VA Á SER DE MÍ?...

cervantesca carcajada. Las desvergüenzas que vomitó el burlado guajiro no son para trasladarse al papel.

La carga de nuestros tres caballeros aventureros desapareció muy pronto, pues con cortés y amable galantería ofrecieron mucha parte de ella á sus compañeros de viaje, especialmente á las muchachas de los abanicos, las cuales, á no ir escoltadas por una vieja que se mareaba en el tren y no estaba de humor de celebrar chistes, sin duda hubieran entrado con los galanes en más íntimas relaciones.

Las estaciones, en tanto, pasaban. Llegó la de Melena, donde se hicieron de nuevos billetes José Miguel y Joaquín; y, al fin, sobre su ondulante alfombra de caña y majoja, describióse el panorama de San Julián

—Para servir á usted.

—Gracias: yo vengo de la Habana... los tres hemos venido de la Habana,—prosiguió Gabriel titubeando;—y traigo un recado para usted de sus cuñadas, que son muy amigas mías.

—Su gracia de usted...

—Gabriel Reyes, servidor de usted.

—¡Ah! el hijo de doña Marcelita, que es el paño de lágrimas de mis cuñadas. Me alegro de conocerlo. Siéntense, siéntense. Y ¿qué noticias me trae usted de mi marido, que se fué malucho á la Habana?

Gabriel se quedó sin saber qué responder, y con disimulo hizo del ojo á José Miguel, el cual, como el actor que recibe una señal del consueta, se movió en la silla, tosió, y preguntó á doña Gervasia si hacía mucho tiempo no tenía noticias de su marido.

—Desde que se fué no he sabido de él más que una vez, cuando fué á la Habana Pancho Pelota á hacer una contrata de maloja.

—Y ¿qué tal doña Gervasita? ¿obtuvo don Pancho buenos precios?—preguntó José Miguel con tono insinuante, volviendo la vista á sus compañeros que aprobaron con un movimienno de cabeza su arte y diplomacia.

—¿Buenos precios? A Pancho le dan lo que pide; porque se ríe de la seca con los ojos de agua que tiene en su estancia,—contestó doña Gervasia; y añadió luego, hablando con Gabriel:—Conque ¿cómo dejó usted á Melchor?

—Parece que algo le había acontecido,—respondió José Miguel, interponiéndose de nuevo.—Ya ve usted, señora, estas son las cosas del mundo, y no hay más que tomarlas según Dios las manda.

—¿Qué es lo que quiere usted decir?—preguntó doña Gervasia, moviéndose con inquietud en la silla, y manifestando en su rostro no poca alarma.

—Nada, señora, nada,—contestó José Miguel con mucha gravedad.—Figúrese usted; hoy somos y mañana no somos. ¿Qué es la vida?

¿Qué es más que el heno, á la mañana verde, seco á la tarde?

¿Cómo se quedaría usted si le dijeran que su marido ha muerto?

—¡Jesús, María y José!—gritó la pobre mujer.

Levantóse en seguida de la silla desatentada, y dió unos cuantos pasos para caer en otra, soltando al pasar uno de los zapatos, que llevaba en chancleta. Al grito acudieron los criados.

—¡Melchor se ha muerto! ¡Dios mío! ¿que va á ser de mí?... Corran á avisar á Doloritas... pero ¿qué estoy diciendo? si mi hija está en Madruga... ¡La Virgen de la Candelaria me socorra!... Y mis hijos por el campo... aquí me van á dejar morir... ¡Melchor, Melchor!

Los jóvenes seguían á doña Gervasia, rodeándola y sosteniéndola.

—Pero, señora... pero, señora, ¿quién le dice á usted que su marido se ha muerto?

Sosíéguese usted; es una suposición; está vivo y muy vivo,—dijo José Miguel, después de murmurar en los oídos de sus compañeros: “Luego vendrá la reacción, ya lo verán.”

—Sí, doña Gervasia, vivo, créalo usted; anoche mismo lo ví vivo en casa de sus hermanas,—añadió Gabriel.

—¿De veras?

—Se lo aseguro á usted.

—¡Ay Jesús! ¡qué susto tan grande he tenido!

—Esos son los nervios, señora,—opinó Joaquín.—Corre, mulata, hazle á tu ama una taza de cocimiento de valeriana.

—¡La reacción!—dijo José Miguel á sus compañeros en voz baja, y luego añadió, dirigiéndose á la afligida señora:—Lo que hay es que está... pues, bastante malo.

—Muy malo,—aseguró Gabriel.

—¡Virgen de los Desamparados! ¡mi pobre marido! Bien me lo daba el corazón, y bien se lo decía yo... pero díganme la verdad; porque, aunque soy una pobre vieja, puedo resistir, y tengo confianza en el Señor.

—Está muy malo,—repitió Gabriel,—y yo he venido para llevarla á usted á la Habana. Así pues, si á usted le parece... en el primer tren...

—Aquí mismo se lo dije yo, sentada en esa silla donde está la costura... ¡Ay vecinas de mi alma! se me muere mi marido... Si llego á verlo todavía vivo, le ofrezco una misa á la Virgen de los Desamparados... Sí, por el primer tren, don Gabrielillo... Dios se lo pague.

—Chico, no hay necesidad de hipnotizarla,—dijo Joaquín á Gabriel, llamándole aparte: lo mejor que podemos hacer es irnos por ahí á ver si hallamos donde tomar un tente en pie.

Las vecinas á quienes se dirigía doña Gervasia eran muchas, y habían acudido al oír los gritos, tomando inmediatamente posesión de la casa y persona de la buena señora, de tal manera que, como ésta andaba dando vueltas por la sala como el dervís en su mezcquita, y hablaba incesantemente, contando la historia de sus relaciones con Melchor y su vida matrimonial, sin pensar en los preparativos de la jornada, Gabriel les indicó que pusiesen en un baúl lo que pudiera doña Gervasia necesitar durante su permanencia en la Habana, que quizá sería larga.

—Nosotros tenemos que salir ahora,—dijo en seguida.

—A un negocio muy urgente,—añadió Joaquín.

—Que esté todo listo para irnos al paradero en cuanto nosotros volvamos: hoy mismo nos vamos.

Las vecinas, muy orondas con el encargo, al punto se dividieron en dos comisiones, una de las cuales debía atender al arreglo del baúl, y la otra á consolar, tranquilizar y vestir á doña Gervasia, reuniéndose después ambas en una sola para cuidar de la casa y participar el suceso á los hijos ausentes.

(Continuará)



ALBUM
DE
POETISAS CUBANAS
Juana Borrero

EL IDEAL

Yo lo siento en mi alma, El me reanima
y me presta el calor del entusiasmo,
él me muestra á lo lejos siempre verde
laurel inmarcesible y codiciado.

El inspiró los cánticos fugaces
do rimé mis primeros desengaños,
el que me conduce ahora sonriente
por la senda difícil del trabajo.

Cuando á veces me postra el desaliento
ó la nostalgia ardiente del pasado,
él me ilumina un porvenir glorioso
con el fulgor benéfico de un astro.

Donde quiera me lleve he de seguirle
y aunque deba morir en suelo extraño
yo cruzaré tras él siempre serena
la inmensidad grandiosa del oceano.

Oh patria! Si la muerte inexorable
no me detiene con su helada mano,
en mitad de la senda peligrosa
á donde en pos de mi ideal me lanzo,

Tu recuerdo que siempre irá conmigo,
me dará nuevo ardor ante el obstáculo . . .
¡Yo salvaré mi nombre del olvido!
¡Yo lucharé por conquistar un lauro!

JUANA BORRERO

Fier tronchada por el verdabal del destino en la primavera de su vida. Poetisa de abolengo, á la vez que pulsaba la lira era pintora y nos ha legado cuadros y versos en que demostraba su alma de artista. Sus sonetos "Himno de vida", "Anónima", "Retrato" y otros, están llenos de delicadeza y sentimiento. Una de las composiciones más bellas de Juana Borrero, es la titulada "El Ideal".
Murió en Key West á principio de 1896.

A Y E R

Fantasia

P O R R . B .



AYER! EL PASADO! Recuerdo amargo de la ilusión desvanecida y del bien precario. Un día más que se fué y que no se renovará en el calendario de la vida.

Ayer! la muerte que pasó con su blanco sudario y su guadaña llevándose seres amados y dejando en el corazón palpitante una incurable herida.

Ayer! la maldad que segó al nacer la semilla de las más puras creencias y convirtió en erial el campo que habían vestido con flores la esperanza llena de alientos juveniles y la fe llena de santas ambiciones.

Ayer! la mancha de la propia conciencia que ansió, por torcidos derroteros, saciar impuros deseos.

Ayer! el combate sin tregua en la lucha ardorosa de la vida, para no haber conquistado más que pasajeras glorias ó bienandanzas fugitivas.

Ayer! el deber guardado por el bien ajeno ó el mal propio por inútil sacrificio.

Ayer! un poema triste que embellece su memoria y cuyos cantos con mudas estrofas repite el pensamiento á cada hora llorando su desvío.

Ayer! su faz hermosa con colores y aureola de virgen envuelta entre las imágenes mundanas de dolor y tedio,

de desencanto y amargura que reproduce la fiebre de tristezas de un cerebro adolorido.

Ayer! su memoria inmutable como torcedor horrible con mezclas de cariño y de odio; de rencores y ternura; con las vacilaciones de un ánimo que no puede cifrar en el mañana esperanzas imposibles y ve extinguirse ya las últimas ilusiones de la vida!

Ayer! lo que ya no existe ni siente, ni renace y para los que aún viven, algo así como un inmenso lago de ondas muertas, en cuya superficie pasea como ave silenciosa el alma descreída amortiguada por los recuerdos.



CRÓNICA CIENTÍFICA

POR CRISTINO FIGUEROLA COWAN

LA PARTE BAJA de la ciudad de New York, que es donde se encuentran reunidas la mayor parte de las oficinas bancarias, financieras y mercantiles, ha sufrido en los últimos quince años una transformación completa, por cuanto se refiere á la arquitectura.

Todo hombre de negocios procura tener su despacho en el centro de las grandes operaciones, lo más cerca posible de las lonjas, y, por consiguiente, la demanda de habitaciones propias para oficinas ha crecido tanto que, para satisfacerla, ha sido preciso no sólo aprovechar hasta el último palmo de terreno, sino también buscar en el aire el espacio que no se encuentra en la superficie del suelo; y esto explica el por qué de la existencia de los gigantes edificios que se ven por todas las calles, y que, más que casas, parecen de lejos troncos de palmeras desprovistas de su copa.

Al celebrar hace poco su reunión anual, los propietarios de una antigua, pero sólida casa de cuatro pisos que había en esa parte de la ciudad, examinaron las cuentas de entradas y salidas por rentas y gastos, y observaron que la propiedad era contraproducente, pues que la renta no bastaba ya para compensar el interés sobre el valor del terreno, las contribuciones, la servidumbre y demás gastos, y decidieron derrumbar la casa vieja y construir en su lugar un edificio de diecinueve pisos. Pocos días después estaba ya nombrado el arquitecto que había de encargarse de la obra.

Decidido el número de arcones neumáticos, que, dada la naturaleza del suelo, eran necesarios, y determinadas las dimensiones y la posición de cada uno, el edificio empezó á levantarse en papel, algo así

como un rompecabezas chinesco, en medio de un laberinto de rayas, números y jeroglíficos, cuyo significado sólo pueden entender las personas prácticas en este nuevo ramo de arquitectura.

Cada piso requiere un plano especial, que tiene señalados todos los detalles, desde la posición y el espesor de las paredes y los tabiques, hasta las dimensiones de las columnas y las vigas, las puertas y ventanas, el peso y la resistencia de los materiales, y multitud de cosas que en otras construcciones carecen de importancia, pero que en las de esta clase no pueden descuidarse, porque la más ligera causa puede ser de consecuencias fatales.

Tiempo antes de dar comienzo al derrumbe de la casa vieja, el arquitecto tenía hecha y concluída, en el papel, la que había de ocupar su lugar; había encargado toda la parte metálica para el esqueleto, y la piedra y los ladrillos para las paredes. Para comprender lo que esto significa hay que tener en cuenta que todas y cada una de las piezas se han de hacer y cortar á la medida; que por cada pieza de hierro hay que decidir de antemano el lugar exacto en que ha de ir, su forma, su espesor y longitud, y hasta el punto en que ha de hacerse cada uno de los agujeros para los pernos; que todas y cada una de las piedras se han de labrar para su ajuste en un lugar determinado, y marcarse con un número que permita identificarla para ponerla en su lugar.

Derrumbada la casa vieja y desembarazado el terreno de los escombros, se dió comienzo en seguida á la obra de hundir cuarenta y un arcones neumáticos y excavar los cimientos hasta encontrar la roca firme á la profundidad de cincuenta



HABANA ILUSTRADA.—VISTA DEL MUELLE DE REGLA

pies. Apoyados los arcones en la roca, se fueron llenando de hormigón de cemento, y encima de cada uno se colocó un ancho cubo de granito.

Esta parte de la obra llevó dos meses, y al terminar, la base quedaba sentada para recibir la inmensa estructura.

El primer cargamento de materiales, procedente de una fábrica de acero, fué recibido por un ejército de obreros compuesto de hombres de todas las razas y de todos los colores. Grúas de vapor descargaban el material de los carros, y pasaban las grandes columnas de acero al punto en que los obreros las recibían para plantarlas en el lugar correspondiente.

En un tiempo increíblemente corto, dada la naturaleza de la obra, quedó terminada la parte correspondiente á los subterráneos, incluso la obra de sillería, en este caso, mero auxiliar de armazón de acero, pues en los edificios de esta clase, la piedra y los ladrillos que se ven en las paredes no son más que una cubierta ó abrigo, como la corteza es en el árbol; el acero, y no la piedra, es el que sostiene el peso, única manera de hacer que las paredes sean delgadas y ocupen poco

lugar, pues éste se necesita para los cuartos. De ahí que no sea raro ver, en construcciones de esta clase, el armazón de un edificio con quince ó más suelos de ladrillo ya puestos, sin que haya en las paredes una sola piedra visible; y aún en el caso de que tratamos, ocurrió que la piedra para los pisos bajos no llegó tan pronto como se esperaba, y cuando, terminado el armazón de casi todos los pisos, el capataz de los albañiles informó al arquitecto de la falta de aquellas piedras, éste le dijo: "Ya que no tenemos las piedras para los pisos de abajo, empiece usted por hacer las paredes por los de arriba." Y efectivamente, las paredes empezaron por arriba y acabaron por abajo y, sin embargo, los primeros pisos se habían revocado y pintado antes de terminar la superestructura, y varias oficinas estaban ocupadas y en función antes de terminar el revoque de las otras.

Esto parecerá increíble, pero es de fácil comprensión si se tiene en cuenta que en las obras de esta clase los obreros de distintas artes se suceden rápidamente; lo que explica el tiempo tan corto en que se termina el edificio, sin embargo de la inmensa cantidad de trabajo que representa.



HABANA ILUSTRADA. — FERROCARRIL ELEVADO, DURANTE SU CONSTRUCCIÓN

REVISTA POLITICA

RUSIA Y JAPÓN

Es cosa ya probada la superioridad marítima del Japón sobre Rusia, superioridad que no sólo consiste en el número y poderío de los buques de guerra, sino en que las fuerzas navales de Rusia encuéntranse divididas y colocadas en malos lugares. Los hechos parecen confirmar la opinión expresada por un escritor inglés antes de que estallara la guerra, de que lo mejor para Rusia sería guardar sus buques en puertos europeos hasta el fin de la contienda.

No obstante, la superioridad marítima del Japón no implica que la guerra sea de corta duración. Las esperanzas de Rusia están en su ejército. Por de pronto, piensa reunir dentro de poco una fuerza de cuatrocientos mil hombres para emprender vigorosas campañas en la Manchuria y Corea.

El hecho de que el pueblo de Harbin sea la base de operaciones de los rusos, no quiere decir que se abandone á Puerto Arturo ó que no se defienda la línea de ferrocarril que va de Puerto Arturo á Harbin á través de Mukden, pues es casi seguro que la parte norte de Corea, colindante con el río Yalu, será el escenario de importantes operaciones. Pero la verdadera base y centro de las operaciones rusas, será naturalmente Harbin, por ser el punto de donde parten los ramales del ferrocarril transiberiano, una sección dirigiéndose al Sur, á Mukden, Niuchuang y Puerto Arturo, y otra al Este, á Vladivostok.

Aun cuando Rusia, en su presente conflicto con Japón, tiene una inmensa preponderancia de fuerzas militares, no hay que dejar en olvido, para apreciar debidamente la situación, la gran dificultad que tiene de mandar y mantener un fuerte ejército en la Manchuria. Vladivostok está á una gran distancia de Moscou, y el campo de

operaciones sólo está en comunicación con el centro de abastecimientos por medio de un ferrocarril de una sola línea de extensión inmensa, todavía no del todo concluido, construido muy aprisa, interrumpido por un lago, atravesando un país muy poco habitado y constantemente amenazado por astutos enemigos perfectamente enterados de las condiciones del ferrocarril en todas sus partes.

En opinión de expertos militares europeos, Rusia sólo puede mantener debidamente en la Manchuria un ejército de doscientos cincuenta mil hombres.

LA SITUACIÓN EN SANTO DOMINGO

Las condiciones turbulentas que prevalecen en Santo Domingo, complicadas por los repetidos ataques de los insurrectos contra las propiedades de súbditos americanos, pueden dar lugar á una intervención por parte de los Estados Unidos, con menoscabo de la soberanía de aquella república. Un hecho significativo da valor á esta creencia. Como se recordará, los insurrectos hicieron fuego sobre un buque mercante mientras éste estaba descargando, lo que motivó que el crucero *Newark* cañoneara el campamento insurrecto y desembarcara luego una fuerza de infantería de marina. Las autoridades americanas han explicado este hecho como una mera acción para proteger los intereses de los Estados Unidos. El hecho de que las fuerzas americanas actuaran como ayudando al gobierno establecido, parece probar que, hoy por hoy, los Estados Unidos no tienen intención ni deseos de asumir la dirección de la perturbada república dominicana. Sin embargo, si de verdad los dominicanos aprecian su soberanía, bien harían en acabar con un estado de cosas que, de perdurar, les llevará á la ruina y al desastre.

REVISTA DE IMPRESOS

Épicas y Líricas, por Felipe T. Contreras. Tomo de poesías de 150 páginas, con un prólogo de Atenedoro Monroy. Puebla de Zaragoza, México.—Méritos legítimos colocan al Sr. Contreras entre los mejores poetas mexicanos contemporáneos, pudiendo dignamente figurar, con personalidad propia, al lado de Salvador Díaz Mirón, Manuel Gutiérrez Nájera y Luis G. Urbina.

Posée el Sr. Contreras las cualidades propias de todo verdadero poeta: exquisita sensibilidad que le permite apreciar los diversos estados del alma y un temperamento artístico para expresarlos con intensidad y belleza.

El libro que acaba de publicar, comprende composiciones poéticas escritas en el período que abraza 1894 á 1900. Como muy bien hace notar en su prólogo el Sr. Monroy, donde Contreras "se muestra verdaderamente poeta, por el sentimiento, por la solidaridad y la imaginación," es en sus hermosos poemas *La Lira*, *En el Oriente*, *Mãter Natura*, *Buitres* y *Palomas*. En ellos, no sólo se admira la forma, la belleza puramente literaria, sino las ideas humanas que los informan, que emocionan, interesan y hacen pensar al lector

El lenguaje en acción, por Arturo R. Díaz. Libro de 145 páginas, dedicado á la enseñanza del lenguaje castellano con arreglo á lo acordado por las autoridades escolares. En dicha obra, su autor, generalmente conocido por su consagración exclusiva á estos asuntos, desarrolla la materia dentro de un plan eminentemente pedagógico, en forma sencilla, clara y precisa, por lo que maestros y alumnos recibirán positivo provecho con el uso de la misma. El libro comprende los tres primeros grados de la enseñanza y la serie de ejercicios que el autor ha escrito para cada grado, reviste de interés su lectura. En resumen: es un buen texto para nuestras escuelas, que tiene el indiscutible mérito de ser la primera obra de su género que ve la luz entre nosotros.

Héroes del destierro. La emigración. Notas históricas por el Rev. Manuel Deulofeu. Volumen de más de doscientas páginas. Cienfuegos.—Conocida es, pero quizás no del todo apreciada, la inmensa labor política y patriótica realizada por los emigrados cubanos de Cayo Hueso é Ibor City. El libro del Rev. Deulofeu tiene por objeto evidenciar toda la importancia de aquella labor, á la par que sacar del olvido los nombres de los que tanto trabajaron desde suelo extraño por la conquista de la independencia patria. Por los actos que reseña, por los datos que aporta y los documentos que copia, tiene el libro del Rev. Deulofeu verdadera importancia histórica.

Miscelánea, prosa y verso, por Pío Viquez. Un tomo de 342 páginas, en cuarto mayor, editado con lujo y esmero por cuenta del

gobierno de Costa Rica, "como tributo de simpatía hacia aquel ameritado autor, y estímulo á la juventud estudiosa." Comprende gran número de trabajos en prosa y verso, del ilustre escritor costarricense, seleccionados con esmero según su importancia é interés por los señores Rafael Machado Jáuregui y Tobías Zúñiga Montúfar.

Editados también por el Gobierno de la República de Costa Rica, hemos recibidos los siguientes folletos:

Memoria de Hacienda y Comercio presentada al Congreso Constitucional por Manuel J. Jiménez, Secretario de Estado en el despacho de esas carteras. 1903. San José, Costa Rica.

Memoria de Relaciones Exteriores, Gracia, Justicia, Culto y Beneficencia, presentada al Congreso Constitucional por el Secretario de Estado en el despacho de esas carteras D. Leonidas Pacheco. 1903. San José de Costa Rica.

Memoria de Instrucción Pública, presentada al Congreso Constitucional por Leonidas Pacheco, Secretario de Estado en el despacho de esa cartera. 1903. San José de Costa Rica.

Presupuesto para 1903-1904. República de Costa Rica. San José.

Report of the Commissioner of Education for the year 1902. Volumen 2. Washington. Estados Unidos. Este segundo volumen no es menos interesante que el primero, del que dimos cuenta días atrás. Entre sus numerosos informes figuran algunos muy interesantes acerca de la educación en Puerto Rico, Filipinas, México y Cuba.

Colegio María Luisa Dolz. Memoria presentada en la Distribución de Premios del 19 de Febrero de 1904, en conmemoración del 25º aniversario de la fundación del Plantel, por la Directora Doña María Luisa Dolz. Habana.—En esta excelente Memoria, se hace una breve reseña histórica del colegio y se exponen sus métodos y plan de enseñanza. Ilustran el libro gran número de grabados.

The Club Woman. Nueva York. Magazine especialmente dedicado á la defensa de los intereses de los clubs de mujeres y otras organizaciones similares. En el número de Febrero, leemos un hermoso artículo de la señora Blanche Z. de Baralt acerca la "Sociedad de Labores Cubanas."

Revista Moderna de México, representa genuinamente en la capital de la vecina república, al periodismo ilustrado moderno. El número que tenemos á la vista, correspondiente á Enero, contiene un texto escogidísimo y grabados admirables.

El Herald del Istmo, quincenario ilustrado. Panamá.—Hemos recibido con gusto la visita de este nuevo colega, adalid de progreso y cultura en la joven república.

NOTAS Y NOTICIAS

POR FRUCTIDOR

LA IDEA emitida en una nota de la anterior semana de que debiera probarse el "reinado de la belleza" para el gobierno de los pueblos, me ha valido algunas cartas de felicitación de varias damas que presumo serán bellas, y, por lo tanto, probables *candidatas* á cualquier cargo oficial.

Una de ellas propone la creación de un partido femenino para la propaganda de tan magna idea, siendo condición indispensable para pertenecer al mismo, la posesión de un buen palmito y saber leer y escribir.

Otra dama, con razonamientos no exentos de lógica, trata de probar que el hombre no es más que un niño grande, y que nadie es más apta que la mujer, por su exquisita sensibilidad, para dirigir á los niños. Añade que la sociedad es un simple agregado de hogares, ó si se quiere, una extensión del hogar, y que reconociéndose en la mujer cualidades excepcionales para gobernar el hogar, no hay razón para negarle la dirección del Estado.

Y por último, una tercera y ardiente feminista, acompaña en su carta un recorte de una revista americana escrita por mujeres, el cual dice así:

"Cuanto más débil y chiquito es el hombre, más habla del sexo fuerte como natural protector de la mujer.

"Hay hombres que sintiéndose con energías bastantes para jugar al *golf* todo un domingo, no se hallan con fuerzas suficientes para sostener á su hijito mientras la esposa se peina.

"El ideal humano es "un espíritu sano en un cuerpo sano". Pero el hombre gasta tanto tiempo en el cuidado de su cuerpo, que apenas le queda un lugarcito para dedicarlo á su espíritu."

Se me ocurre que esto último pudiera también aplicarse á la mujer. Por supuesto, hago la observación con toda clase de reservas y sin ánimo de ofender á la bella dama

tan decidida defensora de su sexo como enemiga del sexo fuerte.

Y á propósito del llamado sexo fuerte:

Un escritor francés, Enrique de Varigny, ha probado que el hombre, fisiológicamente, es más frágil que la mujer.

He aquí un dato más, que ofrezco graciosamente á mis bellas corresponsales, como argumento en favor del gobierno mujeril.



CONCHITA BOSQUE Y TORRALBAS

ables vocalizaciones con verdadera virtud y profundo conocimiento de la *Semiramide*, que le valió grandes aplausos.

No podemos dejar de registrar el éxito de la Sra. de Cisneros, tanto más que hoy en día son bien raros los cantantes que puedan superar las dificultades de que está erizada la música de Rossini."

A *Vanguardia*: "La Sra. Eleonora de Cisneros asumió la parte de *Arsace* y reveló desde las primeras notas del recitativo *Ecco me al fine in Babilonia*, gran seguridad de la parte y conocerla á fondo. Vocalizó con magnífico estilo, demostrando no sólo tener la voz adecuada para la parte sino la exten-

Tiempo atrás tuvimos ocasión de hablar de la grata impresión que en los teatros de Europa había causado la señora Eleonora de Cisneros. Hoy reproducimos con gusto los siguientes juicios que acerca de dicha actriz ha emitido la prensa de Lisboa, Portugal:

Dice *O Popular*: "La parte de *Arsace* fué cantada por la señora Eleonora de Cisneros que desde la cavatina *Ah quel giorno* reveló que su bien timbrada y pastosa voz de mezzo-soprano era suficientemente *stilata* para poder interpretar la música rossiniana. En los bellos y difíciles duos con el soprano—*Ser ni ognor si fido.....* y *Ebben a te ferisci*—acentuó la elegante cantante todo lo maleable de su voz, ejecutando las innume-



NIÑO ROBERTO CANCIO Y CAÑIZARES

sión precisa en el registro grave, que no es poco tratándose de esta ópera.

“Fué muy aplaudida en la cavatina del primer acto y en los duos con el soprano. Harmonizan maravillosamente las dos voces, no obstante el destaco bien acentuado de timbre y cualidad, como es propio entre un soprano y un mezzo-soprano.”

La cubierta que publicamos en este número, es debida al lápiz del Sr. J. Villa, alumno de la Escuela de Dibujo y Pintura de San Fernando.

Deseosos de estimular á la juventud estudiosa y trabajadora, hemos acogido y publicado dicho dibujo, que revela en su autor disposiciones artísticas que indudablemente perfeccionará en el porvenir.

Concluyó la temporada de ópera en el *Nacional*.

Ha sido provechosa para la empresa y para el público.

En *Payret* van sucediéndose nuevos números, dando variedad al espectáculo, lo que atrae cada noche numeroso público.

Albisu ha hecho una valiosa adquisición: la del actor Julio Ruiz, que todavía mantiene mucha de la *vis cómica* que le hizo famoso en España.

Tenemos el gusto de felicitar cordialmente á nuestro colaborador el Doctor Gavino J. Barnet por haber sido designado para desempeñar la plaza de médico de la “Escuela Correccional de niñas de Aldecoa”.

Nadie con mejores facultades para tan importante cargo.

El Carnaval se va del mismo modo que vino: bailando, riendo y gesticulando grotescamente.

El Carnaval con antifaz, se entiende; por-

que el carnaval sin careta no va ni viene: siempre está quedo.

No en balde se ha hecho famosa la conocida frase: todo el año es Carnaval.

Aparte filosofía barata, reconozcamos que este año el Carnaval ha resultado brillante y animado, en lo que se refiere á los bailes.

Ayer efectuóse el último de la brillante serie de bailes de máscaras que este año ha ofrecido á sus socios la Sociedad del Vedado.

No se crea, sin embargo, que seguirá ahora un período de calma para la prestigiosa institución que tan dignamente preside el Dr. Guillermo Domínguez. Según nuestras no-

ticias, la Directiva está preparando nuevas funciones, contando con la cooperación de la Directiva de Honor y otros valiosos elementos.

Por una atenta circular que hemos recibido, nos enteramos de que en Lieja, Bélgica, se ha constituido con el nombre de “Unión Hispano-Americana”, un círculo de unión y fraternidad entre españoles é hispano-americanos.

Larga y próspera vida deseamos á dicha asociación.



Entre niñas casaderas:

—¿Tu novio fuma?

—Vaya que sí..... y cigarros de las marcas “Susini y Cabañas.”

—Qué dichosa eres. Así podrá dedicarte todas las postales y quien sabe si ganarás uno de los premios que ofrecen los fabricantes.

—Y el tuyo ¿qué marcas fuma?

—Te diré: todavía no lo tengo, pero al primero que se me declare, le impongo como condición para corresponderle que fume cigarros marcas “Susini y Cabañas.”

Una bella lectora nos hace el honor de preguntarnos cuál es el alimento más nutritivo y más agradable de cuantos se elaboran en Cuba.

Nosotros opinamos que el alimento que tales propiedades cuenta es el chocolate tipo francés que elaboran los señores Vilaplana y Guerrero.

Si quiere usted vestir bien y barato *compre la tela para su traje* en la casa “Revuelta”, Aguiar 79, al lado del Banco.